

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

## RESUMEN.

MADRID. REFLEXIONES SOBRE LA MONOMANÍA SIN DELIRIO.—MAS SOBRE EL CONTAGIO DE LA FIEBRE AMARILLA.—De la influencia de la menstruación en la exacerbación de algunas enfermedades; por don Joaquín Fernández López.—Algunas observaciones de las fiebres graves que reinaron en el cantón de Rive-de-Gier en 1856; por nuestro colaborador el doctor Antonio Napoleon Kosciakiewicz.—PRENSA MEDICA. Cirugía. De la curación pronta y radical de las diversas especies de hidroceles de la vagina por la filiación lenta.—Del tratamiento del hidrocele por sustitución.—OFTALMOLOGÍA. Oftalmía escrofulosa; tratamiento por el doctor Duval.—Nuevos procedimientos para la amputación de estafilomas de la córnea y para la extirpación del pterigium.—Operación del pterigium por escisión y torsión simultánea.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Ministerio de Fomento.—Idem de la Gobernación.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS EN LIQUIDACION. Comisión central liquidadora.—VARIETADES. Proyecto de formación de un Monte-pío-facultativo.—Almanaque médico del mes de diciembre.—Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte, y operaciones que en ellas se han practicado durante el mes de octubre.—Salud pública en la Habana.—CRÓNICA.—VACANTES.—FOLLETIN. Lo que es el médico en nuestra actual sociedad y lo que debía ser; por D. Juan Cuesta (de Almonacid de Zorita).

Madrid 29 de Noviembre de 1857.

## REFLEXIONES

SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO.

### II.

El Sr. del Campo considera inútil y hasta inoportuno todo castigo, inclusa la pena de muerte, en atención á que siendo el cuerpo un autómata que no puede dejar de obedecer, la persona activa é inteligente que le guía, y siendo él únicamente accesible á la acción por cuanto el alma se escapa incólume de nuestros instrumentos de tortura, es injusto castigarle, no pudiendo el castigo alcanzar al alma como fuerza que le conduce en todas sus acciones buenas y malas.

Trabajo me cuesta creer que mi apreciable compofesor haya emitido esa idea con seriedad; y lo primero que me ha ocurrido ha sido la sencilla reflexión siguiente: Si el Sr. del Campo tuviese dos hijos ó jóvenes á su cuidado, uno muy travieso, maligno é inaplicable, y dócil, obediente y muy estudioso el otro, ¿cómo se lo arreglaría

para reprender al uno y castigarle, y estimular y premiar al otro?—Mi estimable compañero es médico, es filósofo; tendrá bien comprendido el espíritu y la filosofía de las leyes, conocerá el principio de toda sociedad y la razón de su conservación emanada de la naturaleza y esencia de toda ley, ó sea premio y castigo; estará bien penetrado de que el *consensus unus, conspiratio una et consentientia omnia* no es solo del cuerpo, sino que corresponde al conjunto *hombre*, cuya solidaridad de afectos y modificaciones entre sus dos sustancias es experimental, constante, de sentido común y necesaria, sopena de no existir. ¿Es posible, pues, concebir un legislador tan estólido que inventase castigo solo para el cuerpo, sin que de ellos creyese no se habia de resentir el principio de acción? Las leyes dan premios y castigos al *hombre*, bien lo sabe el Sr. del Campo; y si se han inventado atroces suplicios que horrorizan á la humanidad, no ignoraban los monstruos inventores aquella solidaridad, ni podían ignorarla, porque la sentían en sí mismos. ¿Cómo es posible tocar al cuerpo sin tocar al alma en el orden sensible, teniendo esta todo el cuerpo por instrumento de su sensibilidad? ¿Y cómo es posible también que el alma sufra si alguna causa la divorcia del cuerpo, ni que deje de sufrir mientras goza de sus relaciones, ni que el cuerpo padezca careciendo el alma de su lucidez y conciencia? Por eso decían los peripatéticos: *anima tota est in toto*, *tota in qualibet parte*. ¿Es castigo de olfato, no tengo por consiguiente idea de olor. Pues las partículas odoríferas de sustancias fuertes y repugnantes á la persona que goce de la finura de ese sentido, y que le causarán una desagradable sensación, un tormento, y hasta convulsiones y desmayos, no dejarán de implantarse en mi pituitaria y producir allí su impresión; y sin embargo, yo nada sentiré, y me estaré como un estóico contemplando impasible aquellas congojas que no pasan por mí. Quien padece y sufre y siente, Sr. del Campo, es el alma, no el cuerpo, según veremos en otro artículo.

Después de aquella asercion, deduce mi caro

compañero la consecuencia de, «luego la justicia humana no es competente, y solo Dios es el árbitro de aplicar las penas y dispensar los premios.»

Antes de contestar á esa proposición, y así como entre paréntesis, diré al Sr. del Campo, sin que se ofenda, porque no es ese mi ánimo, que también aquí dejó correr un poco la pluma.

Tiene mi estimable compofesor impreso en lo mas íntimo de su alma que somos física, intelectual y moralmente sociables, mas que pese á las cavilaciones de los Nobbes, Spinosa y Rousseau; que el fondo de toda sociedad radica en el sentimiento de todo hombre; y que únicamente las formas están sujetas á pactos y condiciones. Ese sentimiento de sociabilidad que constituye la esencia de la sociedad, surge á su vez de nuestras necesidades, así animales como intelectuales y morales representadas por la libertad, la propiedad y la familia, á pesar de las utopías mas ó menos disolventes de los socialistas, desde Minos y Licurgo hasta Proudhon y Leroux. Ahora bien. ¿Puede el hombre existir, no digo ya en sociedad, sino solo, aislado, sin mas compañeros que Dios y los bosques, sin leyes? De ninguna manera, puesto que hasta Dios, repito, tiene las suyas. Pues toda ley en el sér racional y libre trae necesariamente consigo premio y castigo, siquiera se reduzca el primero sino á la satisfacción, y el segundo al arrepentimiento. Este castigo y aquel premio van anejos á la naturaleza del hombre considerado en sí, solo, individual. Pero toda ley envuelve asimismo como antecedente á la anterior idea, obligación, promulgación y sancion encarnadas en nuestra conciencia junto con la idea de un poder. Mas nosotros vivimos en sociedad, y no bastan ya la satisfacción como premio y el arrepentimiento como castigo de los méritos y observancia, ó de los deméritos é infracciones de la ley; es preciso que un poder objetivo, de fuera de la conciencia individual, esté autorizado para imponer, no su capricho, ni su arbitrio, sino la misma ley, de modo que el hombre obedeciendo á ella, obedezca á sí mismo. Este poder, pues, no puede ser otro que la misma sociedad, ó quien legitima-

## FOLLETIN.

LO QUE ES EL MEDICO EN NUESTRA ACTUAL SOCIEDAD

Y LO QUE DEBIA SER.

Por D. Juan Cuesta (de Almonacid de Zorita).

(Continuacion.—Véase el número 204.)

### IV.

Del médico en sus relaciones con la sociedad.

Entre las diferentes profesiones que, ya sea por su natural inclinación ó ya por su particular interés, abraza el hombre durante su vida, hay algunas que poseen el desgraciado privilegio de llevar siempre consigo la censura ó el ridículo de las gentes. Los venturosos como los que no lo fueron tanto bajo la dirección de sus consejos, los sabios como los ignorantes, los que nunca necesitaron sus auxilios como los que apenas salieron de su tutela, todos, llegada la ocasión propicia, se creen autorizados para zaherirlas ó insultarlas con esa sofisteria volteriana, con esa especie de fruición sarcástica tan seductora para los espíritus débiles ó preocupados, como irritante para los que conocen el amargo veneno que vá envuelto en tan indigna sátira.

Pero la que sin duda alguna tiene mas que lamentar de esta mala educación social, es á no dudarlo la profesión médica, quizá por ser de entre todas ellas la que menos se presta á este género de combates.

Es triste en verdad ver cómo varones esclarecidos en la república de las letras, han empleado las tintas de su

ingenio en presentarnos ejemplos monstruosos de médicos ignorantes hasta el punto de saber en su ciencia mucho menos de lo que todo el mundo conoce, y causa lástima ver cómo se ha maltratado siempre esta profesión por todo linaje de personas, no solo en conversaciones privadas, sino en escritos públicos, en obras de reconocido mérito, en las cátedras, en los pulpitos, en los teatros y en todos aquellos sitios y ocasiones solemnes que ponen de manifiesto la ilustración y cultura del pueblo que escucha y que por lo común aprueba y aplaude.

Bajo el laudable pretexto de combatir errores y preocupaciones que la ignorancia ó la superchería ha hecho radicar en la opinión del vulgo, se han difundido las mas descabelladas hipótesis, los mas exagerados cuentos, las mas repugnantes fábulas; cuentos y fábulas que corriendo de boca en boca han llegado á formar esa mala opinión que se tiene de la ciencia médica, que si hace daño al buen concepto que merece, le hace mucho mayor al bien que de ella esperan los mismos que la difaman.

Desde el palaciego mas meliflúo hasta el mas grosero patán, desde la mas delicada cortesana hasta la mas rústica muger del campo, grandes y pequeños, sabios é ignorantes, todos, con muy raras escepciones, llegado el caso, formulan con el mayor desenfado su sentencia sobre la capacidad y suficiencia de un médico cualquiera (1). En todas las gerarquías de este inmenso vulgo que compone nuestra sociedad, y en todas las inteligencias de estas gerarquías mas ó menos ilustradas ó estúpidas, se abrigian ideas acerca de la medicina y de los médicos que no harían honor á la ignorancia mas supina. Y aunque muchos antes que yo hayan emprendido la árdua tarea de combatir tanto absurdo como este mismo vulgo

(1) Así como en materias teológicas todo el mundo debe llamarse vulgo menos los doctores de la Iglesia, en cuestiones médicas todos son vulgo menos los médicos.

defiende con una tenacidad digna de mejor objeto, no por eso dejaré de secundar con todas mis fuerzas tan laudables impulsos, ya que este trabajo me proporciona la ocasión de presentar al médico bajo el punto de vista que quiero considerarlo hoy.

Por variada que sea la opinión de las gentes respecto de la capacidad é idoneidad de los médicos en general, es indudable que existe una idea modelo de lo que sería á sus ojos un facultativo perfecto. Todos indistintamente convendrán en que el médico debe tener sus sentidos íntegros, sanos y completos. Igualmente convendrán en que este personaje debe ser sabio, circunspecto, estudioso, observador, atento, reservado, verídico, caritativo, íntegro, generoso, activo, religioso, honesto, etc., etc. Convendrán también en que su presencia es altamente disonante en los garitos, en los lupanares y en todos aquellos sitios donde suelen acogerse los viciosos de todas clases; porque lo que para el resto de los hombres es una falta, como la de embriagarse, por ejemplo, es para el médico un pecado de la mayor gravedad y trascendencia; porque lo que á los unos les grangea cuando más la opinión de galantes ó obsequiosos con las mugeres, es en el otro una falta que le enajena la confianza de los maridos y de los padres celosos; porque el epíteto de callavera que no sienta del todo mal á los primeros, es un anatema que anula completamente todas las bellas prendas del médico, jeriatura desventurada para la que están vedados casi todos los goces del mundo, y para quien hasta la poca edad es una falta por la que frecuentemente se le reprocha!

En efecto, dicen, para su sociedad tiene bastante con sus enfermos; para su recreo tiene sobrado con sus libros. El que á cada momento está decidiendo entre la vida y la muerte de los que invocan su auxilio; el que de un instante á otro podemos ver á nuestra cabecera como el único sér capaz de retenernos algunos dias más en este



mente la represente.—De lo que con demasiada brevedad va espuesto se desprenden naturalmente la division de leyes humanitarias y leyes sociales, ó bien, deberes de justicia y deberes de caridad por una parte, y deberes sociales por otra. Dejemos los primeros, con los cuales estoy bien convencido cumplirá con mucha frecuencia mi digno compofesor, aliviando mas de un quebranto de algun desvalido, y cubriendo mas de una desgracia de honradas familias, cuyas bendiciones habrán enternecido su corazon y sorprendido una lágrima de compasion y ternura en sus ojos. Esa lágrima, premio de su buena accion; esas espresivas y fervientes bendiciones de un corazon lastimado y agradecido, ¿las cambiara mi simpático compañero por todos los tesoros y honores del mundo? Nó, y nó; y si sus dádivas le han costado algun sacrificio, menos. Esto tiene su razon altamente filosófica.

Asi como los deberes humanitarios no pueden tener otro juez que Dios y nuestra conciencia, los deberes sociales, por razon de ser sociales, han de reconocer por tal, á no incurrir en un absurdo, á la sociedad interesada y obligada á velar por su conservacion; y el reconocimiento de aquel gran derecho y de este deber es natural y necesario. Concebir, pues, una sociedad sin el derecho de juzgar á sus asociados, es un contraprin cipio; sería lo mismo que concebir el desórden en el órden, la disolucion en la unidad. El Sr. del Campo pertenecerá sin duda á alguna sociedad ó corporacion científica, mercantil, industrial, artística, filantrópica, etc., etc. ¿Y qué ha hecho? Contribuir á la formacion de sus estatutos, ó aceptarlos y reconocerlos si estaban formados, prometiendo someterse á ellos y contrayendo responsabilidad; reconocer y acatar á un presidente elegido por la voluntad libre de los mas, etc. Los estatutos, como leyes que son impuestas por los mismos asociados, dan derechos y consignan deberes como no puede menos. Si algun sócio infringiese alguno de sus artículos, ó prestase algun gran servicio á la corporacion, ¿dejaría de reconocer el Sr. del Campo en la sociedad representada por su presidente ó junta, la facultad de premiar ó castigar segun reglamento al sócio? Y cuando alguna sociedad científica ó filantrópica ha premiado el talento ó las virtudes del señor del Campo, ¿no se ha alborozado su corazon, y no ha experimentado en su interior un sentimiento de noble orgullo y de justicia? Cuando sabe que se ha cometido el crimen atroz de parricidio, ó lee la perpetracion de esos delitos á sangre fria de facinerosos en despoblado sobre infelices é indefensas personas, á quienes han martirizado á fuego lento ó con aceite hirviendo, etc., ¿no se estremece y se indigna su corazon noble? ¿No quisiera entonces tener los rayos de Júpiter para anonadar á esos mónstruos? ¿No es la primera

palabra que sale de su boca: «esos malvados merecen un ejemplar castigo; se les debe aplicar todo el rigor de la ley?» Si, Sr. del Campo; leo en su generoso corazon esos arranques que son el reconocimiento de lo que V. no quiere reconocer. Si en esos casos fuese mi estimable compañero juez, les sentenciaría, cuando menos, á un encierro celular perpétuo, sin que su conciencia le escitara el menor remordimiento. Y no les haría encerrar como locos, que no son, sino como criminales. Sentirá el Sr. del Campo ódio al crimen y compasion por el criminal, pero ¿querrá dejar á Dios el cuidado de castigarlos? Si no hay arrepentimiento, bien lo estarán; pero regularmente no será en nuestro suelo. A Dios corresponde juzgar á los pecadores, y á la sociedad á los criminales. Si así no fuese ¡pobre sociedad! Se realizaría el sueño de algunos disolventes utopistas. Ley, obligacion, promulgacion, sancion, deber, derecho, premio y castigo son tan correlativos, que de la existencia de uno se desprende la existencia de los demás.

«De estos dos puntos de partida, continúa mi ilustrado compofesor, vea mi estimable adversario cuántas conclusiones podríamos sacar en pró de la falta de libertad moral del hombre, etc.»

Me he ocupado ya del primer punto. Del segundo saco el siguiente silogismo, despues de sentar como axioma inconcuso, que en Dios no cabe lo absurdo. Si Dios es el árbitro (no único en este mundo) de aplicar las penas y dispensar los premios, no puede hacerlo sino con arreglo á su inmutable y eterna justicia: luego Dios reconoce por necesidad libre á la criatura á quien premia ó castiga por el solo hecho de castigarla ó premiarla. Lo contrario sería una blasfemia. ¿No lo vé así mi elocuente compañero? ¿No reconoce que las ideas de premio y castigo encarnan, mayormente tratándose de Dios, por necesidad absoluta la idea de libertad en el ser racional? ¿Cómo Dios ha de premiar ni castigar lo que no tiene libertad de accion ó de pensamiento; en fin, á una criatura que no sea libre?

Y sigue el Sr. del Campo con las siguientes palabras: «El corazon entusiasta y generoso del Sr. Castellví solo se rebela contra la imposicion de la pena de muerte, no concediendo sino á Dios el derecho de aplicarla; pero si concede á la justicia humana lo menos, tiene, para ser consecuente consigo mismo, que otorgar lo mas.»

No, caro compañero: la inconsecuencia estaría si concediendo lo mas á la justicia humana, le negase lo menos.

Hé aquí ahora en qué fundo los límites de la sociedad, cuando menos, en la region de los principios.

Nace el hombre con necesidades y con instintos de satisfacerlas, lo que constituye sus deberes; y el cumplimiento de estos dá origen á sus dere-

despues espuesta á todo el rigor de las eventualidades, exigiéndola servicios que ponen en continuo compromiso su existencia, sin prestarla el menor apoyo ni dotarla de la necesaria independencia? ¿Crée esta misma sociedad que los mezquinos sueldos con que suele pagar en sus contratas á los facultativos, son premio proporcionado á los beneficios que recibe y mucho menos á las virtudes que ostentan, si quiera sean aparentes? ¿Es el olvido en que los deja á su ancianidad el reconocimiento que ha merecido el trabajo de toda su vida? ¿Es estimular su celo y despertar un sentimiento de noble emulacion, dejar que el favor triunfe casi siempre del mérito, el charlatanismo de la ciencia, la intriga del derecho? ¿Que no haya trabas para el intruso, expiacion para el malvado, censura para el apóstata, ni regla alguna de disciplina á qué atenerse, sino abandonarlo todo á la buena ó mala estrella de cada uno? ¿Es esto todo lo que la sociedad se cree obligada á hacer con la clase médica, á la que por otra parte no deja de motejar ni de zaherir? ¡Ah! Por fundada que fuese su critica, razones mil le sobran para tomarla tal cual ella sea, y resignarse á todas sus faltas. No ha hecho siquiera lo justo para merecer tanto, y no es ella la que con razon podría quejarse de una clase á la que debe favores y servicios que no pagará nunca, porque ni los conoce, ni podrá jamás valorarlos.

Y vosotros, falsos eruditos, de corazon avaro y exigente,

tar llamado á brillar algun día. Las matrículas costaban muy poco y al pobre se le concedía gratuita, porque al templo de Minerva no se llamaba con alabones de oro.

Habia en cada universidad una biblioteca, y si en ella ó en otra parte el estudiante aprendía su conferencia nadie le preguntaba por su libro de testo, pudiendo servirle uno cualquiera, si por este medio lograba poder contestar á lo que se le preguntase. Esta práctica, mejor hermanada con las ideas de que ahora se blasona tanto, abría el camino á todas las inteligencias y no se veían alejadas de los claustros universitarios capacidades que más de una vez fueron el mas glorioso blason de sus heráldicos escudos.

chos. De aquí aquel principio: «Los derechos del hombre nacen de sus necesidades.» Trae, pues, al nacer el derecho natural de absoluta independencia y libertad humanas. Pero junto á él viene el instinto social que impone al hombre deberes á espensas de aquel gran derecho, y creándole en cambio otros derechos que antes no tenía. Ese instinto, y mejor sentimiento, le conduce á formar pactos y condiciones con sus semejantes, renunciando una gran parte de su libertad é independencia á fin de tener mayor seguridad de que se le respete lo que él debe respetar á los demás. Esos pactos y condiciones, esas restricciones que en virtud de su soberania cada uno se impone, constituyen las diversas instituciones, leyes y formas de gobierno; de modo que siempre el hombre, obedeciendo á la persona ó personas delegadas de su poder, obedece asimismo, con tal de que aquellas no se escedan de las facultades otorgadas, en cuyo caso hay usurpacion, engaño ó violencia, que arrebatando los derechos del poderdante, le hacen víctima de la astucia ó de lo que impropiamente se llama derecho de fuerza. Cuando, empero, los representantes del poder general cumplen estricta y fielmente lo pactado entre todos los asociados, entonces están en todo su poder los llamados derechos positivos, que tanto mas justos serán cuanto menos se separen del natural, puesto que no son sino su interpretacion fiel, dimanada de la voluntad de todos los confederados ó de sus representantes debidamente autorizados; siendo así que el derecho natural no autoriza al hombre para disponer de su vida, luego tampoco puede el positivo.

Cada uno de los miembros que entran á formar la sociedad se despoja de parte de sus derechos depositándola en el seno de la misma, cuya custodia encarga á una ó mas personas. De aquí aquel principio: «el poder legislativo reside en el pueblo, y el ejecutivo en el soberano,» pero entiéndase elegido ó reconocido como representante de la voluntad general. Este poder, pues, no es mas que la aplicacion de las leyes que todo el pueblo se dá en virtud de su soberania; mas como no es posible que toda una sociedad pueda atender á dicha aplicacion, la confia á uno ó á mas de sus consócios. La sociedad ó el poder público compone solamente la suma de los derechos que cada uno de los asociados ha depositado. La fuerza del poder público será, si, superior á la de cada miembro, porque es el conjunto de todas, pero igual, no mas, á las de todos, cuyo resultado es. Esto es tan evidente como que el todo es mayor que cada una de sus partes componentes; y la suma de todas estas partes es igual al todo. De ahí es que la comunidad no puede disponer de mas derechos que los otorgados por cada poderdante; y aunque tenga mas amplitud en la aplicacion, no tiene facultades para cambiar su

fieros antagonistas que nos salis siempre al paso con vuestra hipócrita sonrisa, dispuestos de antemano á poner en duda nuestros triunfos y á empañar los mas bellos diamantes de nuestras glorias; los que tan espléndidos os mostrais para exigirnos virtudes y perfecciones que no conocéis, y cuya existencia negais, decidme: ¿Si todo derecho supone la existencia de un deber recíproco, cuáles son los que os habeis impuesto en cambio de los derechos que de luego á luego os atribuis? ¿Si quereis que el médico sea sábio, por qué no le facilitais el camino? ¿Por qué no le poneis el premio al fin de la jornada que le mandais recorrer? ¿Cómo ha de contraerse al estudio el que no puede separar de su memoria su triste actualidad y su mucho mas triste porvenir? ¿Cómo ha de trabajar con fé y entusiasmo el que con todo su afán no puede siquiera atender al sostenimiento decoroso de sus obligaciones?

Si quereis que sea independiente, para que llegado el caso pueda aclarar vuestras dudas ó emitir sus opiniones con toda la libertad que deseais, ¿por qué le dejais esclavo de todas las influencias? ¿Por qué no le emancipais de una vez? ¿Por qué no arrancais el pan de sus hijos de mano de los que pueden negárselo, cuando quiera que no se doblen á sus exigencias? ¿Por qué á lo menos no dejasteis que él solo se emancipase cuando quiso hacerlo, ya que de uno á otro modo habia de redundar en vuestro comun beneficio? ¿Es acaso que temisteis el que dentro de su nueva organizacion entrara el propósito de hacerse pagar sus servicios mejor que lo haceis vosotros? Si, sin duda alguna; este y no otro tuvo que ser el motivo de vuestra desaprobacion, pues del noble espíritu que dominaba en aquel malogrado proyecto, no se desprendia pensamiento alguno que no tendiese á mejorar la condicion de la clase médica, ya con relacion á sí misma, ya á la del mejor servicio para todos los pueblos de la monarquia. Vuestra propia conciencia os puso ante los ojos, quizá por la única vez, la inmensidad de los beneficios que de ella recibís diariamente,

delicioso mundo de que el dolor intenta desposeernos; necesita llevar en su memoria todo el caudal de recursos científicos y en el entendimiento el suficiente despejo para emplearlos; necesita estar sereno y muy lejos de ese estado azaroso y sobresaltado del hombre dominado por las pasiones ó por los vicios; necesita, en fin, la cabeza del sábio, el corazon del justo, la serenidad del patriarca, y todas las virtudes y bienaventuranzas de un varon santo y perfecto. ¿No es esto lo que se quiere? ¿No estamos todos de acuerdo en creer que estas cualidades debían adornar á todos los médicos? Si, sin duda alguna; y por mas que sea difícil la reunion de todas estas perfecciones; por mas que veremos que todas estas circunstancias reunidas no constituirán todavia un médico á gusto de todos los paladares; concedámoslas por un momento como posibles, ya que mas adelante probaremos su existencia, y veamos entre tanto los medios que esta sociedad tan exigente emplea para merecerlas. Veámos cómo premia una vida entera de privaciones y sacrificios; veamos qué resortes mueve para atraer la juventud á tan espinoso camino; qué recursos agota para escitar una noble emulacion entre los profesores, y cómo fomenta en ellos el deseo de alcanzar las perfecciones del modelo propuesto.

¿Es proteccion á una carrera literaria, forzosamente larga, una tramitacion tan costosa que la hace accesible tan solo á los ricos? (1) ¿Es proteccion á la clase dejarla

(1) Hubo un tiempo en que los pobres que sentían en su alma valor y vocacion para el estudio, marchaban á las universidades sin otros medios ni recursos que sus naturales disposiciones. Un sentimiento de caridad, que hoy pudiera ponerse en duda si no hubiese por fortuna todavia personas vivas que lo experimentaron, les abría las puertas de un convento, colegio ó casa particular, donde bajo el nombre de criado, fámulo ó ayuda de cámara, y á cambio de algunos servicios, se le concedía al estudiante, conocido con el apelativo de sopista, el alimento y las horas del estudio, únicos medios que el pobre necesitaba para poder seguir una carrera en la que por su talento pudiera es-



naturaleza; siendo así que ninguno de los asociados ha dado ni podido dar al poder público derechos sobre su vida, luego la sociedad no puede disponer de la de ninguno de ellos; y siendo así que el hombre no tiene sobre su vida dominio absoluto, puesto que no es de ella mas que una especie de usufructuario, luego no puede dar á la sociedad derechos que él no tiene. Si el hombre, pues, no puede disponer de su vida, ¿cómo puede dar ese derecho á la sociedad? ¿Y cómo la sociedad puede aceptar lo que el asociado no puede darle? Y si los poderes de la comunidad no son sino la suma de los de todos los agregados, cuya naturaleza nadie puede cambiar, ¿en virtud de qué derechos, de qué principios se aplica la pena capital? Luego la sociedad al aplicar ese castigo se arroga derechos que ni tiene ni puede tener; ejerce un acto de venganza, no de justicia; arrebató á Dios, no al hombre, un derecho de su divina potestad. Se dirá que en la actual organización de las sociedades es la pena capital indispensable. Enhorabuena: dígame entonces que es un mal necesario como tantos otros. Además, yo no entro en la region de los hechos, sino en la de los principios. En esta region estuvieron muy elocuentes y obtuvieron su triunfo Beccaria, Bentham, Anduaga, Latorre, Salas, Escribano y otros, cuyo triunfo no pudieron arrebatarse los partidarios de la pena de muerte: Urtis con sus pueriles argumentos, Lardizabal con su derecho divino, Silvela con su gran aparato de erudicion y feliz facundia, Rossi, el malogrado y sensible Rossi, cuyo corazon se estremecía y cuya cabeza vacilaba hasta que la fuerza de sentimiento le hizo decir: «La pena de muerte es un medio judicial peligroso, extremo, de que no debe echarse mano sino con la mayor circunspeccion, en caso de verdadera necesidad, que debe desearse quede abolida enteramente, y á cuya abolicion nos ordena el deber consagrar nuestros esfuerzos.» Rossi, pues, con sus buenos deseos, ni Tapia con su desprecio por Beccaria, han podido combatir la proposicion sentada por el Sr. Lucas con el fruto que se habian creído; y es porque esta proposicion está fundada en la naturaleza del hombre.

Tales son mis convicciones sobre la naturaleza de las leyes y de la sociedad: si no todas las sociedades se han formado en orden á los principios de derecho y de justicia, no pasará de ser un hecho no legitimado por ningun principio: este queda siempre en su puesto.

En otro artículo me permitirá mi apreciable compresor entrar en la region de la psicologia, en la cual, puesto que mis razones espuestas en el número 171 no han sido suficientes, tendré que hacer intervenir, lo mismo que en la region moral, á los mas distinguidos filósofos.

Gerona octubre de 1857.

FRANCISCO CASTELLVI Y PALLARÉS.

y os anonadó la idea de que se os pudieran llegar á exigir remuneraciones proporcionadas. ¡Ah! ¡Cuán pequeño se ostentó entonces vuestro corazon, y cuán poco propicios os presentásteis á secundar un pensamiento que era todo justicia! ¡Cuán daño hicisteis entonces al adelanto de esa misma ciencia que motejais de atrasada, y cuán grande fué la ofensa inferida á la acreditada largueza de sus doctores! No iban ellos en busca de vuestros tesoros, buscaban solo garantías de seguridad para poder entregarse con mas asiduidad al estudio; buscaban solo un modo fácil de poder cumplir con su deber, con toda la independencia y latitud que deseais. Pero les retirásteis la mano, y desde entonces habeis perdido el derecho á todo esfuerzo extraordinario de su parte. Nada os autoriza ya para echarles en cara su apatía; nada podeis decir con razon de su falta de probidad, ni de que consulten antes de obrar su propio interés y conveniencia. Nada debeis estrañar que llegado el caso exploten vuestras desgracias, ni de que en el fuero interno de su conciencia se regocijen de vuestras calamidades. Antes que ellos os habeis regocijado en las suyas, antes y siempre habeis explotado sus bondades y os habeis aprovechado de su miseria.

¡Pero sí!... ¡lo estrañaríais! ¡Estoy seguro de ello! Acostumbrados como estais desde un principio á que no tengan jamás en cuenta vuestras ingratitudes, dormís tranquilos en la seguridad de que no harán traición á los principios que constituyen su mayor gloria. Sabeis muy bien que sus virtudes están mucho mas altas que todas vuestras mezquindades; sabeis muy bien que poseen todas las condiciones que habeis podido apetecer, y de este convencimiento dais una irrecusable prueba con vuestra misma ingratitud. Si abrigárais temores de que su mal estar pudiera llegar á despecharlos hasta el punto de abusar de su ciencia en vuestro daño, ó si tuviérais dudas de su capacidad, no os pondríais en sus manos con esa fé tan ciega como fundada; si pudiérais temer

#### MAS SOBRE EL CONTAGIO DE LA FIEBRE AMARILLA.

En una época en que las ideas parece propenden hácia una reaccion razonable contra la exageracion incrédula de otros tiempos, y en que el modo de presentarse los hechos parece favorecer tan saludable tendencia, la cuestion de la transmisibilidad de ciertos males se halla sobre el tapete, y el interés de la humanidad exige de todo hombre de conciencia que aduzca al litigio cuantos materiales pueda encontrar conducentes á la resolucion de tan vital problema. Decididamente contagionista, en la buena y prudente acepcion de la palabra, porque una desgraciada esperiencia ha arraigado en mí esta conviccion, gozo con una fruicion inesplicable cuando veo agregados al ejército en que milito, aquellos campeones de la ciencia á quienes la opinion pública designa como autoridades de ella; dos motivos poderosos que me obligan hoy á rogarles inserten la traduccion que les acompaño de algunos párrafos del *Journal de médecine* de octubre último, que dicen así:

«Aunque la época de las vacaciones y de los baños, la estacion de la caza y la temperatura escepcional de este año hayan dejado casi desierto á Paris y aclarado algun tanto las filas de la Academia, no por ello han carecido de interés las sesiones del primer cuerpo médico de la Francia. Hace algunos meses se presentó ocasion de discutir sobre la naturaleza y modo de propagacion de la fiebre amarilla; mas si bien la Academia no creyó entonces oportuno tratar una cuestion muy debatida ante ella en años anteriores, no ha podido resistir al deseo de abordar esta discusion, cuando ha visto de nuevo frente á frente los defensores y adversarios del contagio, con motivo del informe relativo á la epidemia que durante cinco años ha desolado la Martinica y Guadalupe (1).—Dos sesiones solamente han sido ocupadas en estos debates, en los cuales solo un pequeño número de oradores pueden tomar parte, en razon á que la gran mayoría de los académicos, no habiendo estudiado este azote mas que en los libros, se encuentra en cierto modo fuera de combate. Esta vez, Mr. Trousseau ha obtenido los honores de la lucha, sin que por ello pretendamos decir que ha hecho triunfar la verdad y disipado las dudas que reinan y reinarán sobre la naturaleza y modo de propagacion de la fiebre amarilla (2), mas ningun orador ha abordado este espinoso asunto con mas resolucion y atractivo; su elocucion viva y fácil, y su estilo elegante y florido

(1) El autor de la Memoria, Mr. Dutrouleau, admite la transmision del mal por la infeccion de los enfermos y por la de las localidades. Dígame en qué otra cosa consiste el contagio.

(2) Téngase en cuenta que la redaccion de estos párrafos está hecha por un acérrimo anticontagionista.

algo de su prudencia ó veracidad, de su falta de sigilo ó de su desinterés, no les confesaríais vuestros secretos, no os someteríais á sus fallos, no espondríais vuestro honor á una debilidad de su lengua, ni olvidaríais, como afectais olvidar, sus favores cuando os llega á tener cuenta no recordarlos.

Y habrá valor todavía para motejar de inepto ó poco virtuosa á la clase médica? ¿Podría llevarse mas allá el cinismo de una sociedad que á toda costa quiere llamarse ilustrada?

«La ciencia médica está muy atrasada, dicen tambien nuestros enemigos con cierto aire de desden; todas las demás ciencias adelantan rápidamente, y solo ella permanece estacionada.» No quiero por ahora estenderme á probarles lo equivocado de su opinion, quiero dejar á los que así la juzgan en la ventajosa posicion en que gratuitamente se colocan, siempre que no se desdén de responder á unas cuantas preguntas que desea ver contestadas mi impertinente curiosidad.

¿Qué es lo que en nuestro beneficio ha adelantado la ciencia sagrada de muchos años á esta parte? ¿No somos hoy nosotros tan obstinados pecadores ó mas que nuestros abuelos? ¿Los adelantamientos de esta rama del saber humano nos han hecho mas franco y transitable el camino de la santidad? ¿Nos ha descubierto nuevos medios de vencer nuestras pasiones que no fuesen ya conocidos de nuestros padres? ¿Sabemos mas que ellos de las perfecciones y grandezas de nuestro Dios?

—¿Es si no la ciencia del derecho la que nos ha sacado tanta ventaja? ¿No es hoy lo mismo que siempre cuando los litigantes gastan inútilmente su caudal, pasando muchas veces toda su vida en defensa de lo que una y otra parte cree justo é inconcuso, concluyendo las mas veces por avenirse ó abandonar el pleito al ver la imposibilidad de averiguar de qué lado está la razon?

do, disimulan la aridez de las mas serias discusiones. Tanto en la Academia como en la clase, Mr. Trousseau posee el arte de hacerse escuchar y aplaudir; plantea tan bien las cuestiones y apropia tan á tiempo una historieta ó una comparacion, que el espíritu nunca se cansa y siempre se siente el término de su peroracion; aunque uno no sea de su parecer, se vé inclinado á él por las precauciones oratorias con que sabe esforzar su lógica.

«En la discusion actual, el auditorio ha aplaudido mucho una opinion que no esperaba, y que ciertamente no hubiera conseguido igual éxito con otro orador. Mr. Trousseau es contagionista; pero lo es á su modo y sin entender el contagio de la fiebre amarilla como lo entienden la mayor parte de los médicos (1). Para explicar el modo de propagacion de esta enfermedad, el orador la ha comparado á la fecundacion, que es una especie de contagio segun él, que exige para realizarse condiciones que varían segun las especies de animales: de este modo, Spallanzani fecundaba artificialmente ranas y sapos, concentrando el esperma del macho antes de rociarlo sobre la fresa de la hembra, y no consiguió resultado con esta maniobra en la fecundacion de la salamandra; interrumpiendo entonces sus esperiencias, y habiendo notado que sin aproximarse el macho á la hembra le lanzaba el esperma á distancia y con gran cantidad de agua, aprovechó esta observacion, y dejando de condensar el esperma de la salamandra, alcanzó la fecundacion de sus gérmenes. Es, pues, necesario que el esperma reúna sus condiciones especiales para que se actúe la fecundacion; y en vano se adherirá á los stigmas de la hembra el polen del almendro ó del manzano si sus flores se han abierto antes de tiempo. Si en la primavera se arrojan á la tierra un número determinado de huesos de cereza, algunos germinarán pronto, pero los mas no lo verificarán hasta el año siguiente, sin embargo de que para todos son las mismas las condiciones de calor y humedad; lo propio acontece en la serie animal, y hé aquí por qué gran parte de las crisálidas de cierta especie de bombix puestas por Reaumur en la salvadera de su escribanía, necesitaron tres años para su completa transformacion en mariposas, habiéndola sufrido algunas en el primero y otras en el segundo año, no obstante de que todas se hallaban en las mismas condiciones higrométricas de calor y luz.—Pues bien, dice Mr. Trousseau, ni sabeis por qué estos bombix se han desarrollado tan diversamente, ni tampoco podeis penetrar por qué el contagio se verifica frecuentemente de una manera tan distinta, y por qué haya enfermedades cuya evolucion se haga en

(1) En los números 146 y 200 de EL SIGLO Médico puede verse cómo entiendo yo el contagio, y la analogía que ofrece con el de Mr. Trousseau mi modo de ver en el particular.

—¿Es acaso la ciencia política la que ha adelantado tanto? ¿No arden hoy las naciones, acaso mas que nunca, divididas en mil opiniones, sin saberse todavía de qué modo se puede gobernar medianamente un reino? ¿Y no vemos cuán maravillosamente lo hacen los que blasonan de poseer la ciencia, cuando los partidos triunfantes los van colocando unos tras otros en los primeros puestos del Estado?

—¿Son si no las bellas artes? ¿Son hoy comunes los Homeros, los Horacios, los Virgilio, los Dantes, los Petrarcas y tantos otros príncipes inimitables? ¿Lo son tambien los Miguel Angeles y los Ticianos? ¿Se añade mucho á los órdenes arquitectónicos conocidos? ¿Se dejan ya de copiar por los viajeros los restos de Pompeya y el Herculano, y los monumentos de la Roma de los Césares? ¿No son ya admirables las pirámides egipcias ni sus colosales esfinges? ¿Los Galileos y los Newtones, los Colones y los Vascos de Gama, los Leivas y los Farnesios, los Córdovas y los Albas, los Marianas y los Cisneros, los Cervantes y Lopes, los Moretos y Calderones, los Lainez y los Borjas, y tantos otros, son hoy por ventura tan pequeños que se dejan eclipsar por los génios modernos?

Es, replican, que ahora no se cultivan aquellas ciencias con el ardor que en aquella época. El siglo actual, mas civilizado y culto, comprende mejor lo que le interesa, y dedica su principal afán al ensanche del comercio y á la rapidez de las comunicaciones. Por eso ha inventado los ferro-carriles, ha aplicado el vapor á la navegacion y la electricidad á la correspondencia de las naciones, y estos dos pasos honran lo bastante á un siglo para ser envidiado de los pasados y aun quizá de los venideros.

En efecto, y eso digo yo á mi vez; pero el carácter de un siglo lo mismo que sus adelantos no son debidos á su voluntad, sino á las circunstancias que se vé forzado á



marcado mes ó en determinado día, como las mariposas de que hemos hablado, no se deduce por ello que dejen de reconocer como causa un principio contagioso; y de igual manera que existen granos cuya germinación y desarrollo no se obtiene en nuestro suelo, del propio modo hay enfermedades que, aun siendo contagiosas, no se dan en ciertas comarcas, en las cuales quizá aparezcan algún día en virtud de modificaciones que nosotros ni aun podemos sospechar (1). Esta comparación tal vez algo atrevida no ha disgustado al auditorio, que muy al contrario, ha agradecido al orador las flores retóricas con que sembraba su discurso; por otra parte, Mr. Trousseau llevaba á otros oradores la ventaja de haber estudiado sobre el terreno en que había hecho sus estragos la fiebre amarilla, de que hablaba con tanta elocuencia.»

Sensible me es no tener á mano el discurso íntegro de este ilustre orador, y las valientes é irrefutables réplicas con que pulverizó las objeciones de sus adversarios; solo tengo á la vista el extracto de sus razonamientos, que si bien llevan en sí el convencimiento y la verdad, no me atrevo á transcribirlo, porque lo considero como un pálido bosquejo del original, al que no quiero quitar ninguna de sus brillantes flores.

SANTIAGO GARCIA VAZQUEZ.

#### De la influencia de la menstruación en la exacerbación de algunas enfermedades; por D. JOAQUIN FERNANDEZ LOPEZ.

Insiguiendo en la investigación del tema que vá á formar este segundo artículo, procuremos hacer conmemoración de algunos casos prácticos que segun todas las apariencias favorecen nuestro modo de pensar en este punto.

Ya en otro número de este ilustrado periódico cité la historia de la amputación de una mano que hice en Petrel á un herido, en la época fatal en que la población se hallaba invadida del cólera-asiático. En la casa donde estuvo el operado, por mas advertencias que hice, nunca pude evitar la entrada de numerosa concurrencia.

Coincidencia singular: cada vez que permanecía en la habitación del amputado alguna mujer en el período ménstruo, experimentaba inquietud general, espasmos y la fiebre se aumentaba. En las diversas curaciones que por largo tiempo se hicieron, se notaron retrocesos en la cicatrización del muñon por igual motivo.

Advertido por los mismos parientes del enfermo, aunque al principio me pareció una opinión del vulgo, como al mismo tiempo no creía oportuno el roce con personas que podían llevar el germen del contagio cólico, no dudé en prohibir en el cuarto la entrada de mujeres, y

(1) En el número 146 de este periódico, contestando á una réplica de los anticontagionistas, decía yo: «No, porque es un hecho que las semillas necesitan sazón, tiempo, terreno y otras circunstancias adecuadas para darse y prevalecer.»

atravesar impelido por el que le precede; y esta verdad incontestable desvanece casi completamente el cimientó de su quimérico orgullo.

Al carácter y condición de los fundadores de Roma tenían forzosamente que suceder generaciones aguerridas y conquistadoras; á la extensión de su formidable imperio, su soberbia y la seguridad de su omnipotencia; á la confianza de su poder, el reposo; al reposo su languidez, su debilidad, su decadencia, su esterminio.

A la marcha devastadora de Attila y al carácter nómada y feroz de sus pueblos militantes, debió seguir una sociedad feudal con todos los rigores de su barbarie. A la adopción del cristianismo tenían que suceder los siglos del fanatismo con sus monjes, sus eremitas y sus cruzados. Tras de las luchas religiosas, la intolerancia y el despotismo; tras de las doctrinas heréticas, los siglos de la controversia. Inútil sería el intento de hacer variar el rumbo de cada generación, porque los acontecimientos la arrastrarían á su pesar á donde menos se pudiera creer.

Un ermitaño anuncia al mundo su próximo fin, y al eco de su débil voz la sociedad se estremece, los grandes venden ó reparten las vastas posesiones de sus señorios, dan libertad á sus esclavos, y despreciando todos los intereses de la tierra, se precipitan por el camino de Palestina, abriendo al paso un rumbo inesperado á todas las tendencias y un nuevo comercio á las ciudades anseáticas. Una miserable carabela cruza por primera vez el Océano, y el pueblo de Fernando V, que blasona de cristiano bajo las tiendas de Santa Fé, se mira de repente convertido en una nación de aventureros. Las disoluciones de Luis XV y los escándalos de la regencia, hicieron brotar de entre las masas una secta enciclopédica cuyas ideas impremeditadas habían de llevar al cadalso á Luis XVI, levantar altares á la idolatría, proclamar nuevos principios de derecho público y abrir nuevos caminos á la ciencia política.

No es, pues, meritorio para un siglo cultivar unas

desde entonces las supuraciones fueron laudables en la parte afecta, y en su economía no se manifestaron síntomas alarmantes.

Otra amputación por el tercio inferior del antebrazo derecho practicamos en la misma población á un tejero que padecía úlceras cancerosas en la mano y muñeca, en cuya curación notablemente observamos los mismos fenómenos morbosos: cuando por acaso entraba en su alcoba alguna mujer menstruante, instantáneamente el enfermo sentía dolores lancinantes en la herida, desazon general, y no podía de manera alguna conciliar el sueño.

En el pueblo de Aguas, un jóven del caserío llamado la Torreta, teniendo dos úlceras en el dorso del pié derecho con tendencia á la putrefacción, notaba mayor fétidez y vivos dolores en las partes lesionadas cuando se aproximaba á mugeres que estuvieran en el período, llegando á tal extremo su terror, que huía del pueblo donde había danzas este otoño, y aun de toda concurrencia pública, temeroso de empeorar sus males.

Iguals resultados, en mayor ó menor escala, he observado en muchos panadizos de primera, segunda y tercera especie, que por desgracia se padecen en estos pueblos de la provincia de Alicante.

Yo desearia aducir pruebas mayores y mas esplicitas, para dilucidar esta aseveración, en la que tambien yo mismo estoy en una duda filosófica; y por lo mismo someto al juicio de los buenos prácticos estas sucintas anotaciones, hijas de los buenos deseos que me animan para descubrir ciertas verdades útiles á la ciencia que profesamos.

Petrel 20 de noviembre de 1857.

JOAQUIN FERNANDEZ LOPEZ.

#### Algunas observaciones de las fiebres graves que reinaron en el canton de Rive-de-Gier en 1856; por nuestro colaborador el doctor ANTONIO NAPOLEON KOSCIKIEWICZ.

(Continuacion.—Véase el número 201.)

OBSERVACION 4.<sup>a</sup> Fiebre catarral mucosa grave; antitlogisticos; aplicacion de vejigatorios; empleo de las preparaciones antimoniales de quina y del vino de Sequin.—Curacion á los cuarenta y tres dias.

A... Racherol, maestro albañil, de 40 años de edad, de buena constitución, de temperamento sanguíneo, cuando yo le ví llevaba un mes de enfermedad, habiendo empezado esta por un enfriamiento. Se le hizo traspasar y se le aplicaron doce sanguijuelas al ano, con lo que se alivió; pero luego la fiebre de continua se hizo intermitente terciaria. Se combatió esta con el sulfato de quina en lavativas á la dosis de 50 á 80 centigramos (10 á 16 granos), se le tuvo á dieta y al uso del cocimiento pectoral, y cuando yo fui llamado presentaba los síntomas siguientes: facies ligeramente rubicunda; ojos brillantes; frente ardorosa; lengua y labios secos; dientes fuliginosos; encías cubiertas de una capa blanquinosa; lengua seca, súcia, negra y rojo-sanguinolenta en su punta; delirio continuo; disnea muy considerable; tos frecuente, seguida de expectoración catarral bastante abundante; piel seca, ardorosa; pulso á 100; estertor sibilante mucoso de gruesas burbujas en todo el pecho; sonido á macizo en la base del pulmon derecho; respiración casi nula; vientre timpanizado y dolorido en la fosa iliaca derecha; diarrea biliosa; orinas rojas, escasas y sedimentosas. *Diagnóstico:*

ciencias y abandonar otras, pues su espíritu camina siempre impelido por los sucesos que le hacen ver esta ó la otra como mas ó menos útil ó provechosa. No debe tampoco apropiarse el adjetivo de ilustrado, porque parecerá ridiculo á los venideros que sin duda alguna lo merecerán mejor; ni mucho menos motejar de bárbaros ó preocupados á los que pasaron, pues los horrores de la convención y los desenfrenos de la época del terrorismo escuden en crueldad á un Felipe II espulsando á los turbulentos moriscos; y porque los desastres de la moderna Sinope, el sitio y toma de Sebastopol, y finalmente las escenas que hoy mismo tienen lugar en la India inglesa, son mucho mas bárbaras é injustificables que la famosa matanza de S. Bartelemy y la conjuración de las pólvoras de Enrique VIII.

Mas por lo que hace á la ciencia médica, tranquila en su marcha, oscura en sus manifestaciones, sus progresos no se anuncian como el silbido de una locomotora, ni sus adelantos se comunican por el telégrafo. Todo su terreno es el hombre enfermo, y un enfermo no tiene mas horizonte que las lóbregas paredes de su alcoba; por lo tanto los progresos de la ciencia y sus triunfos, ni trastornarán nunca la faz del mundo ni podrán ser tan palpables ni tan ruidosos. Pero no por eso son menos positivos. Díganlo si no los hospitales de dementes, la vacuna y el éxito tan diverso que hoy se obtiene en el tratamiento de casi todas las enfermedades febriles; díganlo la extensión dada á la ciencia del diagnóstico, el enriquecimiento continuo de la materia médica y el prodigioso adelanto de la cirugía operatoria; díganlo, finalmente, la higiene pública y privada, ó hablen por ella la nueva disposición dada por su consejo á los nuevos edificios hospitalarios, los reglamentos de salubridad urbana y marítima, los preceptos de higiene privada y el engrandecimiento de la medicina legal en todos terrenos.

Y si aun se quiere replicar que lo mismo se mueren

fiebre catarral mucosa a grave bajo la influencia de un genio ó carácter intermitente.

*Prescripcion.* 1.<sup>o</sup> Un gran vejigatorio alcanforado entre ambas escápulas, y dos de las dimensiones de la palma de la mano á las pantorrillas.

2.<sup>o</sup> Looc blanco gomoso... 130 gram. (4 onz.)  
Oxido blanco de antimonio... 4 — (1 drac.)  
Almizcle en polvo... 50 centig. (10 gran.)

Para tomar á cucharadas cada dos horas.

3.<sup>o</sup> Infusion de flores béchicas ó cordiales y de borraja, calientes y endulzadas con el jarabe de ojmíel escilítico para bebida; cataplasmas de harina de linaza, rociadas con aceite de manzanilla alcanforado, al vientre.

4.<sup>o</sup> Cubrir los pies con algodón caliente, espolvoreado con una mezcla de sub-carbonato de amoníaco y de cal viva, y con un hule encima.

5.<sup>o</sup> Dieta absoluta; algunas lavativas con el cocimiento de salvado al día.

La aplicación de los vejigatorios exasperaron al parecer el estado febril, en tales términos que se temió por la vida del enfermo aquella noche y se le viaticó. El almizcle no consiguió calmar el violento delirio que constantemente le atormentaba.

El 27 á las nueve de la mañana observamos un sudor abundante, y algo de calma y lucidez en las ideas del enfermo; la respiración menos dificultosa, la lengua seca y negra lo mismo que los dientes, que continuaban cubiertos de mucosidades negras y concretas; sed intensa; pulso lleno á 90; las evacuaciones alvinas continuaban biliosas y bastante frecuentes; los vejigatorios exhalaban mucha serosidad amarilla y viscosa. Segun los datos que adquirimos, el enfermo á las cuatro de la mañana había estado muy agitado y había delirado extraordinariamente; comparando pues estos síntomas con los que observábamos, era evidente que acababa de verificarse un acceso febril, y que á esto era á lo que debíamos atender; así es que en una segunda consulta con el Sr. DESPORTES, prescribimos:

1.<sup>o</sup> Una lavativa emoliente todas las noches, y arroja esta propinar otra preparada del modo siguiente:

Cocimiento de valeriana... 100 gram. (poco mas de 3 on.)  
Extracto de quina blando... 4 — (1 drac.)  
Sulfato de quina... 80 centig. (16 gran.)

aumentando diariamente la dosis desde 20 centigramos hasta 3 gramos (de 4 hasta 54 granos).

2.<sup>o</sup> Rehusando el enfermo tomar el looc con el almizcle, le prescribimos otro compuesto de este modo:

Looc blanco gomoso... 130 gram. (unas 4 onz.)  
Kermes mineral... 30 centig. (6 gran.)  
Extracto de digital... 15 — (3 gran.)

Mézelese para tomar una cucharada de las comunes cada dos horas.

3.<sup>o</sup> Tisana de los cuatro frutos pectorales para bebida.

4.<sup>o</sup> Caldo de pierna de ternera y de pollo tan pronto como el enfermo empezase á respirar despues de la exacerbación febril.

5.<sup>o</sup> Continuar con las aplicaciones de algodón espolvoreado á los pies del modo indicado arriba; cura de los vejigatorios.

El 30 la enfermedad continuaba grave; sin embargo, el delirio era al parecer menos intenso, así como la fiebre y la disnea; el pulso estaba á 93 por minuto; los esputos continuaban viscosos y muy espesos. Las mismas prescripciones que el día anterior.

El 1.<sup>o</sup> de mayo la disnea había disminuido, la expectoración era fácil y menos abundante, el delirio menos frecuente é intenso, el pulso á 87. El acceso febril había tenido lugar á las tres de la mañana, pero menos intenso que los anteriores. Se aumentan las dosis de los medicamentos febrífugos y se continúa con la cura de los vejigatorios, los cuales segregan mucha serosidad. En este día la respiración se presenta normal en los lóbulos supe-

hoy las gentes que en otros tiempos, diré lo que es verdad; que semejante asercion dista mucho de ser exacta, y que aun cuando lo fuese, bastaría á explicar el hecho la continua presencia de enfermedades nuevas que surgen del cambio constante de nuestras costumbres, de nuestras ocupaciones, de los nuevos oficios é industrias á que nos dedicamos, y hasta de las mismas conveniencias que nuestra civilización nos proporciona á cada momento.

Por lo demás, no solo adelanta sino que sucede en la historia de la ciencia médica lo propio que en todas las demás ciencias. Marcha con noble impulso á su perfeccionamiento, ayuda con sus conocimientos á sus hermanas y se apoya en ellas para alcanzar nuevos laureles. Su doctrina ortodoxa, por decirlo así, ha tenido siempre defensores ardorosos, y aunque en las páginas de sus registros se leen tambien los nombres de sus mas obstinados incrédulos, de sus herejes, de sus apóstatas, de sus renegados y de sus convertidos; aunque todos los sectarios tuvieron su secuela mas ó menos numerosa, todos sus sistemas, á la manera que los rios caudalosos, llevaron en sus impetuosas corrientes tesoros de inestimable precio al gran Océano de la ciencia, que siempre acaba por absorberlos y anonadarlos, dejando despues al tiempo el cuidado de hacer flotar las perlas sobre sus ondas y precipitar al fondo todas las inmundicias aportadas por la furia de sus raudales.

Esta es la ciencia cuya quietud y atraso se vocifera, esta es tambien la situación de los médicos respecto de la sociedad á cuyo servicio se consagran. Bueno será que se diga ahora si «estos hombres no son verdaderos mártires, y si no es milagro que haya todavia quien quiera echar sobre sus hombros la insoportable cruz de tan postergada cuanto escarnecida profesion.»

Almonacid de Zorita 26 de octubre de 1857.

JUAN CUESTA.



riores de los pulmones; en los inferiores se oye el estertor mucoso de gruesas burbujas.

El 3 disminuyen notablemente todos los síntomas. Se continúa con las preparaciones de quina en lavativas; pero no consiguiéndose evitar las exacerbaciones febriles, aconsejo el vino de Seguin á la dosis de 8 cucharadas al día; hácense más sustanciosos los caldos; el looc se deja simplemente kermetizado sin la adición del extracto de digital; se prescribe tisana de liquen de Islandia y de polígala endulzada con el jarabe de Tolú.

La mejoría continuó bajo la acción de este tratamiento, y el 12 de mayo estaba fuera de cuidado y entraba en convalecencia.

**Reflexiones.** El día en que yo fui llamado en consulta, el enfermo era considerado como sin remedio por su médico, en atención á que llevaba mas de un mes de enfermedad y esta en vez de disminuir iba en aumento. Su estado era en efecto mas grave de lo que he indicado en esta corta observación; sin embargo, tratándose de un hombre joven y robusto, á pesar del aniquilamiento y lo largo de la enfermedad, conservaba yo alguna esperanza de salvarle. Dos indicaciones me parecieron en este caso obligatorias, á saber: 1.º el estado catarral del pecho; 2.º el genio ó carácter intermitente que la enfermedad habia revestido y que se combatía con tibiaza. En cuanto á los síntomas cerebrales, los atribuí á la intensidad del estado febril debido á las causas que acabo de mencionar; así es que mis medios terapéuticos se encaminaron en este sentido y correspondieron plenamente á lo que de ellos esperaba.

Si la guerra entre la escuela de París y la de Montpellier tiene lugar en la enseñanza y en la prensa médica, que sigue sus principios, es igualmente cierto que el vitalismo como el organicismo se dejan sentir en la práctica de los médicos esclusivistas, mejor diré, de los puritanos de estas escuelas célebres; y como las enfermedades no son tan esclusivas como los que las tratan, suelen sobrevenir con frecuencia, no solo sinsabores, sino pérdidas irreparables.

Si el *officier de sante* que primero se encargó del tratamiento del enfermo cuya observación acabo de referir, hubiera estudiado un poco mas la medicina orgánica de la escuela de París, no se hubiera comprometido en el tratamiento de una enfermedad general, cuyos elementos morbosos habia desconocido; ni se habria fiado tanto en las crisis y en los días críticos, acerca de los cuales se le habia ido el santo al cielo, como suele decirse, y no habria desesperado de la salud de su enfermo.

Yo tengo el honor de haber estudiado la medicina en Montpellier; pero á la par que admiro la elevada instrucción que allí se recibe, no he querido cerrar los ojos y los oídos á las verdades materiales que se hacen ver y tocar en París. Sé que no es de buen tono hoy día el no ser organicista ó vitalista de *pur-sang*, y que el justo medio está desterrado de la manera actual de ver... pero ¡ah! ¿estamos mejor por eso? ¿qué ventajas ha reportado la humanidad de los métodos esclusivos que reinan en los diversos ramos de las ciencias? Las enfermedades, y principalmente las fiebres graves, no son tan claras y distintas unas de otras como nos enseñan los profesores; los síntomas morbosos de diversa naturaleza, suelen combinarse para no formar mas que una *unidad*. Aunque el práctico debe tener siempre presente el elemento morbozo principal, no debe sin embargo despreciar los accesorios, los concomitantes, porque sucede á veces que el elemento principal se halla enmascarado ó refrenado, si así puede decirse, por los síntomas accesorios que al parecer le dominan, ó por lo menos le imprimen una manera de ser enteramente particular propia suya, y que por esto mismo exigen indicaciones terapéuticas especiales que no deben despreciarse, sopena de poner la vida de los enfermos en peligro de muerte, como lo prueba la observación que sugiere estas reflexiones.

Nada hay en este mundo que esté hecho de una sola pieza, de un solo pedazo, como suele decirse... todo se encadena, todo se coordina para formar un todo perfecto. Dejemos, pues, á los pensadores que enseñen esclusivamente el materialismo ó el vitalismo; este es un oficio ú ocupación: nosotros los prácticos seamos mas modestos, menos belicosos... porque nosotros no podremos jamás curar todos nuestros enfermos, ya sigamos la escuela vitalista ó la materialista, ya las dos á la par... Tratemos, pues, de curar los que podamos, que es lo que de nosotros se exige, y para obtener algunos resultados felices seamos mas bien de todas las escuelas que de una sola esclusivamente; tomenos por consiguiente la verdad donde se encuentre, sin preguntar por el lugar de su nacimiento. Los médicos del día, para estar á la altura de su ministerio, deben conocer todos los métodos curativos procedentes de las diversas escuelas, hasta de la hidroterapia y de la homeopatía, á fin de poder juzgar sus valores respectivos y saber las aplicaciones en casos dados (1).

**OBSERVACION 5.ª—Fiebre tifoidea grave, forma pectoral, sudor miliar; empleo de los purgantes, de las preparaciones antimoniales moscadas, de quina, del vino de Seguin y de los vejigatorios.—Curación al mes.**

Pierre Louis Boucher, albañil, de 20 años de edad, de constitución fuerte y de temperamento sanguíneo, llevaba ya ocho días sin apetito, con malestar, aturdimientos y dolor de cabeza, pero sin hacer caso hasta que, sintiéndose muy malo, me llamó el 23 de junio. Cuando le ví llevaba en cama tres ó cuatro días y presentaba los síntomas siguientes: Postración completa de fuerzas, delirio; do-

lor de cabeza y vientre; frente ardorosa; mucha coloración de la cara; ojos brillantes y ligeramente inyectados; inteligencia muy obtusa, pues apenas podia responder á las preguntas que se le dirigian en alta voz, porque oía difícilmente y se quedaba como adormecido inmediatamente después; dientes fuliginosos; lengua negra, seca y de un color rojo sanguinolento entrecortado en su punta; tos frecuente; expectoración difícil; esputos muy espesos y amarillentos; estertor crepitante de gruesas burbujas en la base de ambos pulmones y en toda la extensión del izquierdo; estertor bronquial sibilante en la parte superior; ortopnea; vientre timpanizado y muy sensible al tacto en la fosa ilíaca derecha; diarrea biliosa; orinas rojas, sedimentosas y poco abundantes; piel seca y ardorosa; pulso á 106; decúbito dorsal.

En virtud de estos síntomas diagnosticué una fiebre tifoidea grave de forma pectoral, y le prescribí:

1.º Sesenta y cuatro gramos (2 onzas) de aceite de ricino para tomar en el caldo de yerbas.

2.º Después que el purgante hubiese producido todo su efecto, darle cada dos horas una cucharada, de las comunes, de un looc compuesto de esta suerte:

Looc blanco gomoso. 130 gramos (4 onzas).

Kérmes mineral... 50 centigr. (10 granos).

Mézclese.

Tisana de los cuatro frutos pectorales; cataplasmas de harina de linaza rociada con el aceite de manzanilla alcanforado al vientre.

El purgante produjo un excelente efecto, moviéndole unas diez veces; á consecuencia de esto, el enfermo se sintió después mas tranquilo y no deliró tanto en la noche siguiente.

El 27 estaba aletargado como anteriormente; la fiebre era tan intensa como antes; la respiración mas difícil; tos frecuente la mayor parte del tiempo sin expectoración.

**Prescripción.** Un ancho vejigatorio alcanforado entre las escápulas, mas hácia el lado izquierdo que hácia el derecho; otros dos á las pantorrillas; 500 gramos (1 libra) de limonada de Rogé con 50 gramos (onza y media próximamente) de citrato de magnesia; continuar con la tisana pectoral y el looc compuesto como queda dicho arriba después que se hubiese producido el efecto laxante.

El 28 se me dijo que el enfermo habia pasado con mucha agitación la noche anterior; pero parecia que la disnea era menos fuerte; el pulso estaba á 100; la orina muy roja y sedimentosa; el aletargamiento, el delirio y la diarrea biliosa persistían. Se limita el tratamiento en dicho día á continuar con el looc compuesto, la tisana y las aplicaciones al vientre de cataplasmas emolientes rociadas con el bálsamo tranquilo y la cura de los tres vejigatorios.

El 29 continuaba el enfermo en el mismo estado; se repite la limonada de Rogé, continuando las demás prescripciones.

El 30 tiene algunos momentos de lucidez de muy corta duración, pues vuelve á caer inmediatamente en el sueño y delira como antes; la respiración se hace mas libre, la tos menos frecuente y la expectoración mas fácil y abundante. Se curan los vejigatorios y se continúa con las demás medicaciones, añadiendo algunas cuartas partes de lavativa con el cocimiento de salvado.

El 1.º de julio no ha ocurrido cambio alguno en el estado del enfermo; continúa el mismo tratamiento. El 2 los síntomas febriles y el delirio son mas intensos; el vientre está fuertemente timpanizado y cubierto de víbices ó cardenales y petequias; petequias y sudáminas que se observan en gran número al rededor del cuello y en la parte anterior del pecho; pulso á 115; la garganta y la boca están llenas de aftas. Pronuncio un pronóstico triste sin embargo de que no desespero enteramente de salvarle. Mando sostener los vejigatorios y rociar con el aceite de manzanilla alcanforado las cataplasmas que se aplicaban al vientre; en lugar del almizcle poner en el looc kermetizado 15 centigramos (3 granos) de extracto de acónito; administrar todas las mañanas, á las cinco, una lavativa de cocimiento de malvas, y arrojada esta, otra compuesta de este modo:

Corteza de quina amarilla. 12 gramos (3 drac.)

Media cabeza de adormidera.

Agua comun. 120 gramos (4 onz.)

Hágase hervir, cuélese y añádase:

De sulfato de quinina. 30 centigr. (6 gran.)

Tisana de los cuatro frutos pectorales; caldo de pollo; tocar las aftas con un pincel empapado en la siguiente mezcla:

Miel rosada. 30 gramos (1 onza).

Acido clorhídrico. 20 gotas.

Mézclese.

En los días desde el 3 al 8 el mismo estado; igual tratamiento, elevando las dosis del sulfato de quinina hasta 60 centigramos (12 granos), y las de quina hasta 16 gramos (½ onza); al mismo tiempo que se continuaba con los demás medios, prescribí, para tomar durante el día, algunas medias tazas de la limonada clorhídrica.

Las petequias disminuían; tan solo las sudáminas parecían renacer todos los días; el vientre disminuía de volumen igualmente, aunque de un modo insensible; pero los síntomas febriles, sobre poco mas ó menos, persistían en el mismo grado de intensidad. Sin embargo, los síntomas pectorales mejoraban de un modo singular; el enfermo solía estar despejado y mucho menos sordo.

En tales circunstancias prescribí seis cucharadas al día de vino de Seguin, una cada dos horas; la tisana de liquen y de polígala de Virginia endulzada con el jarabe de Tolú; continuar con las lavativas, con el cocimiento de quina, disminuyendo todos los días las dosis del sulfato de quinina en cantidad de un decigramo (2 granos) é insistir principalmente en los caldos de pollo, haciéndolos cada vez mas nutritivos. Desde este día los síntomas mas graves se atenuaron, cesando el primero el delirio; las pete-

quias y los cardenales que las habian acompañado desaparecieron enteramente el día 11; tan solo las sudáminas, aunque borrándose y secándose, persistieron hasta el día 15. La garganta y la boca no presentaban aftas; la lengua se habia limpiado, no habia tos; los vejigatorios estaban secos; el enfermo no presentaba alteración en el semblante; su piel, aunque seca, no estaba caliente; el vientre como en el estado normal, estreñido; las orinas un poco mas encendidas que de costumbre; el pulso á 76. En este día anunció al enfermo su convalecencia, suprimo las lavativas de quina, le recomiendo que tome tan solo tres cucharadas del vino de Seguin al día; caldo de ave con fideos, sémola, cremas de cebada, de avena y de arroz; agua azucarada teñida con buen vino Beaujolais después de haber tomado algun alimento. A fines del mes se habia repuesto completamente y partió á su país.

**Reflexiones.** Esta observación nos hace ver no solo los síntomas graves por parte del pecho, como en la que ha precedido, sino tambien la existencia de las petequias, de los víbices ó cardenales y de las sudáminas, síntomas que ordinariamente anuncian una estremada gravedad de la fiebre tifoidea. Como en el caso precedente observé una intermitencia en el estado febril, principalmente desde la aparición de las sudáminas, y esto es lo que me indujo á recurrir á las preparaciones de quina y del vino de Seguin después. La limonada clorhídrica se dió en este caso á título de tónico y antipútrido, para servirme del antiguo lenguaje. Las aftas se combatieron con las cauterizaciones locales. El enfermo en lo mas fuerte de su fiebre, es decir, el 2 y el 3 de julio, experimentó una retención de orina, y fué necesario sonarle para proporcionarle algun alivio en la grave situación en que se hallaba, necesitando de toda la juventud y robustez de que disfrutaba para salir de semejante apuro y reponerse en tan poco tiempo. Háme sucedido con frecuencia el tener que recurrir al cateterismo en los enfermos atacados de fiebres graves á quienes se administraban lavativas con las preparaciones químicas, como se verá en la observación que vá á seguir á esta; por consiguiente no puede atribuirse tan desagradable complicación sino á las lavativas en que entran las preparaciones de quina.

EUSEBIO CASTELO Y SERRA.

## PRENSA MEDICA.

### CIRUGIA.

**De la curación pronta y radical de las diversas especies de hidroceles de la vagina por la filiación lenta.**

El Sr. CARRON DU VILLARDS propone sustituir á todos los demás procedimientos para operar el hidrocele el siguiente de su invención, y que, según dice, se recomienda por las ventajas que á continuación se espresan:

1.º Es, dice, poco doloroso; 2.º, es de fácil ejecución; 3.º, se adapta á todas las variedades y complicaciones de hidrocele; 4.º, no ofrece peligro; 5.º, el tratamiento consecutivo es mas fácil y tan poco incómodo, que el operado puede levantarse al tercer día.

Los instrumentos que se necesitan son: 1.º un trócar largo y delgado, compuesto de una cánula de plata y de una barilla de acero terminada por una lámina ú hoja triangular; 2.º una lanceta estrecha y fuerte; 3.º un hilo ó alambre de plata de copela (*de coupelle*) acanalado como una sonda sin fondo ú tope; 4.º en fin, un pedazo de corcho para recibir el trócar y su cánula en el tiempo de la contrapunción.

Tambien se necesitan una esponja, una navaja de afeitar, cerato, compresas largas y una botella de alcohol alcanforado.

**Procedimiento operatorio.**—Afeitado el escroto y la parte correspondiente del anillo inguinal, coloco al enfermo en una cama elevada y con las nalgas descansando sobre una almohada alta, á fin de que el operador esté mas cómodo; reconozco la situación del testículo, y cogiendo luego la parte inferior del hidrocele con toda la mano, mientras que un ayudante le empuja al mismo tiempo de arriba abajo, hago una punción en el punto mas declive del tumor con una lanceta que introduzco lentamente. Tan pronto como empieza á salir el líquido hago deslizar el trócar sobre la hoja de la lanceta que retiro un poco, con la precaución de hacer que vuelva á ocultarse la punta acerada en la cánula hasta que haya penetrado en el fondo superior del tumor. Llegando á este punto apoyo la cánula contra los tejidos á fin de formar una ligera salida ó prominencia exterior que pueda permitirme reconocer, con el pulpejo del dedo índice, si el cordón ó algun otro vaso que pulse se encuentra en frente de aquella.

Cuando estoy cierto de que se halla enteramente libre, presento á la parte de tejidos que levanta el pedazo de corcho, contra el cual introduzco á un mismo tiempo trócar y cánula de un golpe vivo y seco producido por la aplicación de la palma de la mano sobre el boton del trócar; la contrapunción es instantánea y se ejecuta como la que practican los plateros para perforar las orejas (1). Terminado este tiempo de la operación, retiro el punzon del trócar de la cánula y le reemplazo con el hilo ó alambre acanalado de plata; tan pronto como la ha atravesado en todo su diámetro, con una pinza redonda de relojero (alicate) formo un anillo en su parte superior. Entonces saco la cánula, y después de su salida formo otro segundo anillo en la parte inferior del alambre.

Cuando se cuenta con un ayudante inteligente, todo este procedimiento se ejecuta con mucha rapidez.

(1) Por lo visto en Francia los plateros son los que ponen á las niñas los primeros pendientes, costumbre no adoptada en nuestro país, donde los comadrones ó personas de la familia practican esta sencilla é indispensable operación. (N. del T.)

(1) No cabe mas latitud en el eclecticismo que en este pasaje proclama el autor. La dificultad estriba en la elección, en lo que de cada escuela ó sistema se puede y debe escoger; pues si tratándose de la homeopatía, por ejemplo, en vez de elegir, en ciertos casos, el no hacer nada, la pura expectación, generalizásemos demasiado este sistema ó lo adoptásemos para los casos en que conviene obrar, cargaríamos con una grave responsabilidad é incurriríamos en funestos desaciertos. Y el don de tan acertada y sabia elección, á muy pocos es por desgracia concedido. (N. del T.)



Métese otra vez al enfermo en su cama y se envuelve el escroto en compresas empapadas en agua fría, animada con suficiente cantidad de alcohol alcanforado. Durante veinticuatro horas se verifica un ligero flujo de líquido; pasado este tiempo comienzan los primeros síntomas inflamatorios, y desde aquel momento se suspende la secreción del líquido para no volver á presentarse.

Al tercer día la inflamación es suficiente para poder suspender las compresas alcoholizadas y reemplazarlas con el agua común; el escroto se pone rubicundo, duro y doloroso como en una orquitis blenorragia aguda; pero hay mucha distancia de esto á la especie de flemon difuso que sigue á la inyección, flemon cuya marcha suele ser necesario contener, ya por medio de aplicaciones emolientes, ya por medio de sanguijuelas.

Rara vez (añade el autor) me he visto en la necesidad de combatir la inflamación producida por el sedal metálico, y si mas bien de activarla colocando en la acnaladura del alambre de plata una pequeña cantidad de ungüento de torvisco ó mejor de nuez ó agalla de anacardo (*noix d'acajon*) (*cassuvium vulgare*). A los doce días quitó el hilo metálico, quedando el enfermo obligado á llevar un suspensorio hasta los veinticinco ó treinta días, en cuya época se encuentra, por lo regular, radicalmente curado.

—Entre este procedimiento y el en que se emplean, para producir la inflamación, los bordones, no encontramos gran diferencia, si se exceptúa el necesitarse algún instrumento mas. Respecto á la especificidad que puede tener el alambre para el objeto, ni el autor la indica ni nosotros la descubrimos. Sin embargo, es un procedimiento más, que debe conocerse y que podrá indudablemente tener aplicación en algunos casos y circunstancias.

#### Del tratamiento del hidrocele por sustitución.

El doctor BURGGRAVE ha dado á conocer á la Sociedad de medicina de Gante un nuevo modo de curar el hidrocele, que él llama *por sustitución*, y que consiste en sustituir al hidrocele por derrame, un hidrocele por difusión. Doce veces dice haber ensayado este medio con buen resultado.

Consiste en hacer en el tumor cierto número de picaduras con una aguja de acupuntura; al momento se forma un thrombus seroso, y al cabo de media hora toda la serosidad se ha derramado en el tejido celular del dartos, donde pronto es reabsorbida. Se favorece la absorción por medio del iodo, bien en fricciones con la pomada, bien á beneficio de lociones con la tintura acuosa de iodo y de yoduro de potasa.—El autor cree en la curación radical, porque los individuos no han vuelto á presentarse después de transcurridos mas de dos meses.—En todo caso la operación es inofensiva y puede repetirse si hay necesidad. Lo que autoriza á admitir la curación radical por este medio, es que no hay necesidad para obtenerla, como por largo tiempo se ha creído, de producir una inflamación plástica y una adherencia de las dos hojas de la vagina.

—A cualquiera se le ocurrirá, en vista de lo que dice el doctor BURGGRAVE, cómo no son mas frecuentes las curaciones del hidrocele *por simple punción*, siendo así que al fin y al cabo este profesor no hace otra cosa que evacuar el líquido, con la única diferencia que cuando se hace la punción ordinaria el líquido sale por una sola abertura y se recibe en un vaso cualquiera, y en el método del autor el líquido sale por varias y se derrama en el tejido celular apoderándose de él la absorción: diferencia por cierto muy poco esencial para el caso... ¿Será que por el método indicado de muchas punciones se produzca la inflamación adhesiva de la vaginal á que se aspira, y que se consigue con las inyecciones, los bordones, etc.? No sucediendo esto, no nos explicamos la curación radical del hidrocele por semejante método.

#### OFTALMOLOGIA.

##### Oftalmia escrofulosa; tratamiento por el Dr. Duval.

En la *Presse médicale belge* encontramos un artículo del Sr. DUVAL, acerca del tratamiento de la oftalmia escrofulosa. Redúcese, en compendio, dicho tratamiento á lo siguiente:

Cuando la oftalmia es aguda y la constitución se halla deteriorada (contra la preocupación que proscribe las emisiones sanguíneas en las enfermedades de los ojos de los escrofulosos), sangría, repetida en algunos casos, si el enfermo es adulto ó adolescente; sanguijuelas á las sienes y por debajo del párpado inferior; después ó al mismo tiempo, los refrigerantes continuos, desechando los tópicos y los colirios de cualquier naturaleza que sean. Al interior (dejando por un momento á un lado, como suele decirse, la constitución) los diluentes, los purgantes salinos, la limonada de citrato de magnesia, el crémor de tártaro, etc.; si la oftalmia se resiste, los derivados al conducto intestinal (calomelanos) y los revulsivos á la nuca y detrás de las orejas (vejigatorios).

Cuando la oftalmia escrofulosa aguda empieza por los párpados, que es lo mas común, un día ó dos después de la aplicación de los refrigerantes continuos emplea el señor DUVAL los astringentes laudanizados, formulados de la manera siguiente:

Agua destilada de lechuga. . . . .	2 onzas.
— de rosas. . . . .	2 onzas.
Sub-acetato de plomo líquido. . . . .	20 gotas.
Láudano de Sydenham. . . . .	20 gotas.

Mézclase.

O bien:

Mucilago de simiente de membrillo. . . . .	2 onzas.
Agua destilada de rosas. . . . .	2 onzas.
Sulfato de zinc. . . . .	10 granos.
Láudano. . . . .	20 gotas.

Mézclase para lavar los ojos seis ú ocho veces al día.

En el intervalo de las lociones, dice el Sr. DUVAL, bago lavar abundantemente la parte enferma con un cocimiento

de perifollo y de cicuta; si la blefaroftalmia no se resuelve bajo el influjo de estos medios sencillos, emplee el nitrato de plata asociado al láudano, y bago al mismo tiempo aplicar un vejigatorio en la nuca ó en el brazo, sin dejar por supuesto de lavar los ojos con el cocimiento precitado. Hé aquí mis fórmulas:

Agua destilada de rosas. . . . .	2 onzas.
Mucilago de semillas de membrillo. . . . .	2 onzas.
Nitrato de plata cristalizado. . . . .	8 granos.
Láudano. . . . .	30 gotas.

Mézclase segun arte.

Cobre aluminoso ó piedra divina (1). . . . .	18 granos.
Estracto gomoso de ópío. . . . .	4 —
Agua destilada de rosas. . . . .	4 onzas.

Mézclase segun arte.

**Oftalmia escrofulosa crónica.**—Proscripción de los anti-flogísticos directos, sangrias, sanguijuelas, emolientes, etc., así como de la vida sedentaria, la aplicación al estudio, los trabajos pasivos, el habitar en sitios bajos y húmedos, las variaciones frecuentes del calor al frío.

El autor califica de vejeces absurdas el hacer que los enfermos permanezcan en habitaciones oscuras, y lleven vendados los ojos, y aconseja reemplazarlas con la respiración al aire libre y la aplicación de un pedazo de tafetan verde ó negro á la frente, en términos que cuelgue simplemente por delante de los ojos, y hacer que los enfermos se vayan acostumbrando insensiblemente á soportar una luz moderada.

Esta forma de la oftalmia escrofulosa, añade, es la que mas imperiosamente reclama un buen tratamiento interno. Constituyen este, segun el autor, el aceite de hígado de bacalao y el bicarbonato de sosa. Cuando el aparato digestivo no se halla en buen estado, el iodo y el bromuro de potasio, y mejor aun el yoduro de bario, los baños minerales; cuando hay fotofobia, el sulfato de quinina, las lociones repetidas con la infusión de beleño, las unturas al rededor del ojo con el ungüento mercurial con extracto de belladona, los colirios con el nitrato de plata, el láudano ó el extracto gomoso de ópío y el de belladona; purgas repetidas.

Cuando la oftalmia crónica está limitada á la conjuntiva palpebral, la cauterización con el sulfato de cobre ó la piedra infernal, las insuflaciones de los calomelanos en polvo, ó bien pasar, mañana y tarde, entre los párpados, un pincel cargado de dicha sustancia; la pomada de Lyon cuando se hallan en estado de supuración las glándulas de Meibomio; después de los calomelanos en polvo, y el láudano en insuflación y en instilación, el autor dice haber empleado con ventaja, algunas veces, el procedimiento del Sr. MALGAIGNE, que consiste en raspar las manchas, cuando son muy densas, con un cuchillo de catarata, y mejor con un tenotomo pequeño de boton y de hoja ligeramente convexa.

La *prociencia del iris*, concluye diciendo el autor, exige que se la trate desde luego con los colirios de nitrato de plata y belladona. El que yo empleo es el siguiente:

Agua destilada. . . . .	2 onzas.
Mucilago de simiente de membrillo. . . . .	2 onzas.
Nitrato de plata cristalizado. . . . .	12 granos.
Estracto de belladona. . . . .	1/2 dracma.
Láudano. . . . .	20 gotas.

Si con este colirio no se logra deprimir la porción del iris que forma prociencia, recorro á la cauterización con una barra de sulfato de cobre ó de piedra infernal. Si á pesar de todo se forma un estafiloma, se le separa, á fin de hacer posible la colocación de un ojo artificial.

##### Nuevos procedimientos para la amputación de los estafilomas de la córnea y para la extirpación del pterigium.

Hé aquí cómo describe el Sr. CARRON DU VILLARDS el procedimiento que emplea para la amputación de los estafilomas de la córnea:

«En el primer tiempo de la operación, dice, aparto los párpados con el dilatador de KELLEY-SNOWDEN, que á pesar de lo que todos digan, yo proclamo el mejor cuando está convenientemente hecho.

En el segundo atravieso el estafiloma de parte á parte, tan cerca de su base como sea posible, para que no haya desgarramiento, no con una erina como ha dicho el señor DUVAL, sino con un tenaculum cuya punta está armada de una pequeña lanza.

En el tercer tiempo tiro ligeramente del tenaculum y presento á la base del estafiloma el corte de un bisturi corvo de boton (herniotomo de Pott), y en dos ó tres movimientos de sierra impresos al corte, separo el estafiloma con toda limpieza, sin franjas ni rebabas, y sin tener jamás necesidad de recurrir á las tijeras y á las pinzas. Nunca he visto presentarse accidentes, y el Sr. BOISSONNEAU, padre, puede decir que me ha visto amputar en Amsterdam los mas grandes estafilomas cuyos dibujos conservo, y que figurarán en el primer volumen de *Trente huit ans de pratique ophtalmologique* (Treinta y ocho años de práctica oftalmológica).

Segun el autor, en casi todos los operados por este método, sometidos á la aplicación de un ojo artificial, el muñon es muy sólido y apropiado al caso. Añade el señor CARRON que, en su concepto, la mayor parte de los accidentes consecutivos á las extirpaciones de los estafilomas son debidos, no á la operación, sino á la manera de practicarla.»

##### Operación del pterigium por escisión y torsión simultánea.

El procedimiento que voy á describir, y que hubiera podido dejarme arrebatado, pues lo practico desde hace diez y siete años (dice el Sr. CARRON), se ejecuta del modo siguiente:

(1) La piedra divina se compone de parte iguales de sulfato de cobre, alumbre y nitrato de potasa, con una corta cantidad de alcanfor.

«Sentado el enfermo en una silla y apoyada la cabeza contra el pecho de un ayudante, coloco entre los párpados el oftalmostat de KELLEY-SNOWDEN, y cogiendo con una mano el pterigium con pinzas de garfios múltiples que encajan unos en otros, tan cerca como sea posible de su inserción en la córnea, con la otra mano armada de tijeras corvas sobre su plano, incido la base del pterigium al rape de la pinza, á la cual imprimo luego un movimiento de tensión hasta que quede completamente desprendido el pterigium.

Por este medio se evita toda lesión de la córnea y toda cicatriz consecutiva sin necesidad de recurrir á los cáusticos.

Desde hace diez y siete años he empleado este método mas de cuatrocientas veces (cuya elevada cifra de operaciones se explica por la extraordinaria frecuencia de la afección que nos ocupa en los países intertropicales y ecuatoriales), y no he tenido sino motivos de felicitarme por semejante práctica.

Por si alguno de nuestros lectores quiere emplear este método, bueno será añadir las siguientes líneas con que el autor termina el artículo de donde extractamos lo que viene dicho: «La primera pinza de garfios fué construída en Metz por el Sr. THOBENY, hábil fabricante; en Estrasburgo por el Sr. ELSEN; y por último, en París por los señores LUEY y MATHIEU, en casa de los cuales puede el que guste proporcionárselas.»

Por la Prensa Médica.—E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

#### MINISTERIO DE FOMENTO.

##### Instrucción pública.—Negociado 1.º

No viniendo debidamente documentadas las instancias que en solicitud de cátedras supernumerarias elevan muchos regentes, agregados y sustitutos permanentes, creyéndose comprendidos en la segunda disposición transitoria de la ley de instrucción pública, S. M. se ha servido mandar queden sin curso las que no se ajusten á las siguientes reglas:

1.ª Los interesados harán constar los años, meses y días que lleven de antigüedad y de servicio, en certificaciones expedidas por los secretarios de las Universidades, y visadas por el rector.

2.ª También acompañarán copias de sus nombramientos para las sustituciones; estimándose legales y valederas, para este objeto, las hechas por mandato de los jefes respectivos.

3.ª Deben acreditar 10 años de antigüedad y 5 académicos, ó sean 40 meses de servicio efectivo sustituyendo cátedra, y 3 años, ó sean 24 meses, si el cargo se hubiere ganado por oposición.

4.ª Todas las solicitudes de esta clase han de venir por conducto de los rectores, quienes se informarán sobre la aptitud y demás circunstancias del recurrente para la enseñanza.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 18 de noviembre de 1857.—Salaverria.—Señor rector de la Universidad de...

Habiendo hecho presente al rector de la Universidad central algunas dudas con ocasión de la tarifa adjunta á la ley de 9 de setiembre último, relativa al pago de derechos en los títulos y grados, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien resolver:

Que los alumnos, sea cualquiera la facultad ó sección á que pertenezcan, satisfagan los derechos de sus grados con arreglo á la tarifa que regía cuando los recibieron, y que para obtener sus títulos se ajusten á estas mismas antiguas tarifas los catedráticos nombrados ó ascendidos con anterioridad á la ley.

Asimismo se ha servido mandar S. M. continúen exigiéndose en lo sucesivo los 80 ó 100 rs. respectivamente por derechos del sello y expedición de título.

De real orden lo digo á V. S. para los fines consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 18 de noviembre de 1857.—Salaverria.—Señor rector de la Universidad de...

#### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

##### Subsecretaria.—Sección de beneficencia y sanidad.—Negociados 3.º y 4.º

Excmo. Sr.: Enterada la Reina (Q. D. G.) de una instancia en que la sociedad de navegación establecida en Barcelona reclama por medio de sus gerentes Bofill, Martorell y compañía la recta aplicación del real decreto de 7 de mayo de 1856 para los vapores de su propiedad en lo concerniente á la exacción de derechos sanitarios, se ha servido resolver, por regla general, que cuando los vapores verifiquen viajes periódicos con toda regularidad y los anuncien previamente al público, tendrán derecho á las ventajas que establece el art. 13 del espresado real decreto, no pagando mas que una sola vez derechos sanitarios en los puertos de la Península, ya zarpen de puerto extranjero, ó sea el punto de partida del mismo litoral español.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y que se sirva dictar las disposiciones oportunas, á fin de que por las dependencias del ministerio de su digno cargo tenga cabal cumplimiento la voluntad de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 18 de noviembre de 1857.—Manuel Bermudez de Castro.—Señor ministro de Hacienda.



## SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS EN LIQUIDACION.

## COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

**DISTRIBUCION de las existencias para hacer efectivo el prorrateo de los fondos reproductivo y general segun los ESTADOS APROBADOS y publicados por SUPLEMENTO á los números 201 y 202 de EL SIGLO MÉDICO, periódico oficial de la Sociedad.**

COMISIONES.	Existencia que tenían en arcas en fin de abril, segun sus cuentas.		Cantidades libradas para el completo pago de las nóminas.		Cantidades que han debido satisfacer por pago de nóminas correspondientes á la recaudacion del último trimestre.		Resto que queda.		Total de haberes que tienen que entregar por liquidacion á los partícipes.		Cantidades que ha de librarseles para el completo del pago.	
	Rs.	Mrs.	Rs.	Mrs.	Rs.	Mrs.	Rs.	Mrs.	Rs.	Mrs.	Rs.	Mrs.
Badajoz...	8153	28	»	»	1394	30	6758	32	46126	5	9367	7
Baleares...	5682	30	»	»	374	20	5308	10	7497	26	2189	16
Barcelona...	16130	14	»	»	7698	11	8432	3	49128	22	40696	19
Burgos...	5462	27	»	»	4297	8	1165	19	27755	30	26590	11
Cáceres...	6582	11	»	»	1623	14	4958	31	18102	18	13143	21
Cádiz...	3011	29	»	»	483	8	2528	21	8345	14	5816	27
Córdoba...	7007	29	»	»	1095	30	5911	33	9835	29	3923	30
Coruña...	9858	»	»	»	2459	2	7398	32	18480	21	11081	23
Gerona...	10916	30	»	»	2276	»	8640	30	20682	16	12041	20
Granada...	10417	26	»	»	4494	28	5922	32	26927	14	21004	16
Huesca...	5506	4	1000	»	5652	6	853	32	27076	2	26222	4
Jaén...	8778	33	»	»	963	22	7815	11	40431	15	2616	4
Lérida...	9233	2	»	»	3352	4	5880	32	27766	23	21885	25
Logroño...	19469	26	»	»	3252	26	16217	»	35386	10	19169	10
Madrid...	57041	33	»	»	50255	22	6786	11	275034	16	268248	5
Murcia...	7273	25	»	»	3177	12	4098	13	22127	32	18029	19
Navarra...	9969	21	»	»	6465	2	3504	19	46863	14	43358	29
Oviedo...	»	»	3000	»	1837	10	1162	24	8060	7	6897	17
Salamanca...	9510	26	»	»	5713	10	3797	16	19964	24	46167	8
Santander...	6225	22	»	»	862	10	5363	12	12289	29	6926	17
Sevilla...	1283	18	»	»	690	12	593	6	7346	»	6932	28
Tarragona...	15425	22	»	»	1466	16	13959	6	13995	13	36	7
Valencia...	23087	10	»	»	12619	33	10467	11	91582	6	81114	29
Valladolid...	13328	29	»	»	7262	8	6066	21	32904	17	26837	30
Vascongadas...	15347	14	»	»	1856	26	13490	22	26458	15	12967	27
Zaragoza...	24603	3	»	»	12390	12	12212	25	81663	24	69450	33
Totales...	309312	2	4000	»	144015	8	169296	28	942034	»	772737	6

Madrid 27 de noviembre de 1857.—Por acuerdo de la Comision, el presidente, **Tomás Santero**.—El secretario general, **José Rodríguez Benavides**.

## VARIEDADES.

Por una reciente y lisonjera real orden, no ha sido admitida la dimision que hace cuatro ó cinco meses presentó el digno vocal del Consejo de Sanidad del Reino, Excmo. Sr. D. MATEO SEOANE, que continuará por lo tanto prestando sus eminentes servicios en la referida corporacion.

Justos apreciadores de los vastos conocimientos que en Sanidad é higiene pública, como en otros ramos médico-administrativos, adornan á nuestro distinguido compañero y apreciable amigo, aplaudimos esta acertada disposicion del gobierno, que honra sobremanera al Sr. Ministro de la Gobernacion.

No abundan tanto en nuestro pais los hombres versados en ese ramo, ni es tan frecuente tropezar con personas de rectas miras, desinteresadas, verdaderamente deseosas del bien y adornadas de otras recomendables dotes, que pueda prescindir el gobierno, sin daño del pais, de los que como el Sr. SEOANE han enancado en su estudio y adquirido una larga y provechosa experiencia.

Quien olvida merecimientos tan singulares, infiere realmente un daño, privando á la administracion pública de un sábio y experimentado consejero.

Esto es sin embargo bastante comun en los tiempos que corremos, y pruébalo el hecho de no ver figurar en el Consejo mismo de Sanidad á dos personas tan instruidas, tan beneméritas y tan competentes como lo son los señores D. PEDRO MARIA RUBIO y D. MARIANO VELA.

## Proyecto de formacion de un Monte-pio-facultativo.

Una obligacion contraída hace tiempo con nuestros suscritores, reclama en la actualidad su cumplimiento. Apenas la Sociedad médica general de socorros mútuos, agoviada por el peso de sus cargas y falseado el cimiento en que la reforma de 1850 se habia apoyado para evitar la ruina que entonces la amenazaba, habia acordado declarar su caducidad, cuando muchos de nuestros suscritores pertenecientes á aquella filantrópica asociacion nos escitaron al planteamiento de otra que, fundada sobre base mas firme, pudiera corresponder mejor al noble objeto de tan benéfica institucion, al propio tiempo que los cuerpos gubernativos de aquella recibian análogas manifestaciones.

Entonces manifestamos nuestro sincero deseo de contribuir á tan laudable propósito, aunque aplazando para ocasion oportuna la época de su ejecucion. Considerába-

mos poco acertado involucrar la liquidacion de la antigua con los trabajos preparatorios de otra nueva.

Hoy, por fin, tenemos la satisfaccion de anunciarles que el proyecto de formacion de un nuevo MONTE-PIO-FACULTATIVO se halla concluido, y próximo á discutirse en una junta numerosa en que todas las clases se hallen representadas y todas las consideraciones atendidas. El proyecto ha sido concienzudamente formado por una reunion de profesores celosos, que han sabido aprovechar la ensenanza práctica de la Sociedad caducada, recogiendo observaciones y datos estadísticos de gran valor para el cálculo de otra que se establezca; los cuales han contado además, para el mejor acierto, con los conocimientos especiales de personas acreditadas en materias económicas y de cálculo, que han correspondido con la mejor voluntad á la invitacion, formando parte de la comision indicada.

El proyecto estriba sobre un complicado cálculo desenvuelto de antemano con datos estadísticos suministrados por la Sociedad antigua y combinados con los generales de mortalidad que la ciencia posee; por manera que efrece para el objeto la estabilidad que las operaciones numéricas pueden dar á las aplicaciones que de ellas se derivan. Y en él se ha cuidado de facilitar el ingreso á los socios probados por su constancia en la Sociedad antigua, ofreciéndoles las ventajas que son conciliables con lo que exigen de consuno la exactitud del cálculo referido, el porvenir de la institucion que se crea, y los derechos comunes á todos los individuos que en ella vengan á inscribirse.

En el próximo número podremos dar conocimiento de los detalles; deseando que logremos afianzar con el esfuerzo de todos una institucion tan benéfica como honrosa, que en nuestras clases presenta grandes probabilidades de subsistencia.

## Almanaque médico del mes de diciembre.

Fórmase en este mes lo que se llama *Solsticio hiemal*, entrando el sol el día 21 en el signo del zodiaco, llamado por los astrónomos *Capricornio*. Ya se deja comprender que los días deberán ser los mas cortos del año, presentándose la naturaleza como reconcentrada en sí misma, y ciertos séres de ella como adormecidos y aletargados.—Como el otoño transcurrido ha sido tan húmedo, es mas que probable sean frecuentes las nieblas por la grande evaporacion que sufrirá la mucha humedad de que está impregnada la tierra: si aquellas fueren constantes y duraderas, no escasearán las lluvias y las nieves. Sin embargo, obsérvense por lo regular al principio del mes días bastante despeja-

dos en los que no escasean las escarchas y los hielos: por lo demás, las variaciones atmosféricas y meteorológicas suelen ser las siguientes.

Altura máxima. Altura media. Altura mínima.

Termómetro de Reaumur. 14° + 0 6° + 0 2 - 0  
Barómetro. . . . . 26 pulg. 4 lin. 26 pulg. 2 lin. 25 pulg. 10 1/2 l.  
Vientos mas constantes. Sudoeste, Nordeste, Norte, Noroeste, Sur.  
Atmósfera. Pocas veces despejada, como no sea al principio del mes; por lo regular se la ve anubarrada, brumosa, con lluvias y nieves á veces.

Las dolencias que mas comunmente se observan á principios de diciembre, segun se manifiestan por su mayor número son: entre las agudas los corizas y ronqueras, las toses mas ó menos pertinaces, las oftalmías catarrales, las anginas tonsilares y faríngeas, las diarreas de carácter catarral, las calenturas de la misma índole, las intermitentes erráticas y cuartanas, las gástricas é inflamatorias en los adultos que gozan de cierta robustez, las adenomeingas en los ancianos y de temperamento linfático, algunas de las cuales se hacen tifoideas: enfermedades todas bastante análogas á las que se padecen á principios de noviembre. Pero una vez entrado mas el invierno obsérvense los reumatismos fibrosos, los catarros laríngeos, bronquiales y pulmonales, las pleurodinias y pleuritis, las pneumonias y hepatitis en los adultos, las cistitis y nefritis en los ancianos: enfermedades todas á cual mas terribles, y á las que sucumben bastantes desgraciados si no se acude á tiempo con las medicaciones oportunas y enérgicas.

Entre las enfermedades infantiles no dejan de ser frecuentes en esta época las viruelas, el sarampion, la coqueluche, las diarreas que están sostenidas en ocasiones por el trabajo de la denticion y que hasta cierto punto deben respetarse, no combatiéndolas con medicamentos intempestivos, mientras que en otras lo son por enteritis crónicas y aun ulcerosas, que resistiéndose á toda clase de remedios vienen por último á sucumbir los enfermos.

Entre los afectos crónicos son muchos los que se desgracian de tisis, de hidropesias y asmaes esenciales ó sintomáticas de otras lesiones, de catarros crónicos, de parálisis consecutivas á afecciones orgánicas del cerebro ó médula espinal, de irritaciones gastro-intestinales y pleuroneumonias, etc.

De lo dicho se deduce que la mortandad en este mes no dejará de ser crecida si no se llega á observar un régimen higiénico severo, evitando á todo trance los repentinos cambios de temperatura al salir de las habitaciones y sitios públicos. Por último, procuraremos resguardarnos de la humedad, particularmente de los pies, y nos abstendremos de hacer excesos en los alimentos y bebidas.

## Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte, y operaciones que en ellas se han practicado durante el mes de octubre.

Los profesores de cirugía del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«La temperatura suave y benigna del mes de setiembre último ha continuado observándose durante el de octubre, sin que las variaciones atmosféricas presentasen un carácter distinto del que suelen tener durante la estacion del otoño: en su consecuencia el termómetro de Reaumur ha marcado por las mañanas desde 4 á 10° sobre cero; de 10 á 22 á las dos de la tarde, y de 8 á 17 á las cinco de la misma, verificándose estos cambios de temperatura de un modo lento y graduado. La escala barométrica, que permaneció la mayor parte del mes á 26 pulgadas y 3 líneas, ha marcado sin embargo algunos días 1 y 2 líneas, observándose la mayor presion atmosférica á fines de la primera y principios de la tercera decena.

La atmósfera unas veces nublada, otras vária y algunas revuelta; muy pocos días ha estado despejada, habiendo llovido en abundancia durante la tercera decena del mes con los vientos SO., SE. y NO.

Bajo las influencias atmosféricas indicadas se han desarrollado afecciones catarrales de todas clases y algunas intermitentes, predominando de entre las primeras las oftalmías, otitis, otorreas, adenitis, erisipelas, etc., y aumentó por consiguiente el número de enfermos admitidos en las salas de cirugía.

Durante el mismo mes de octubre se practicaron las operaciones que siguen:

Domingo Cao, de 64 años de edad, natural de Lugo, casado y de temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion fuerte, entró en la cama núm. 13 de la sala de San Fernando el día 22 de octubre con una herida contusa en la region palmar de la mano izquierda, con desgarró y magullamiento de las partes blandas pertenecientes á los tres primeros dedos de la misma mano y lesion de los huesos del índice. En su consecuencia se practicó en el acto la amputacion de este último dedo por el método circular y articulacion metacarpo-falangiana. El enfermo se halla en buen estado.

Pablo Medina, natural de Mondejar (Guadalajara), de 50 años de edad, casado, trajinero y de constitucion fuerte, se le colocó el día 17 de octubre en la cama núm. 43 de la sala de Sta. Bárbara con un boton canceroso en el labio inferior, cuyo padecimiento le aquejaba hacía seis meses.



## CRONICA.

Como resultase del conmemorativo que se habían empleado varios medios terapéuticos sin resultado alguno favorable, y por otra parte se hallase el enfermo resuelto á ser operado, se procedió al día siguiente á la *estirpacion del tumor*, lo cual se consiguió por medio de una *incision semi-elíptica* practicada con unas tijeras curvas sobre sus planos. El enfermo se halla en buen estado, y la herida resultante, tratada como todas las de su clase, tiende rápidamente hácia la cicatrización.

—Alfonso Taboada, natural de Madrid, de 16 años de edad, soltero, de oficio empedrador y temperamento sanguíneo-linfático, constitucion regular; fué puesto en la cama núm. 28 de la misma sala el día 24 del referido mes con *fractura conminuta de las falanges del dedo gordo del pie derecho y magullamiento de las partes blandas*. En el acto se practicó la *amputacion del dedo por la contigüidad de la primera falange con el primer metatarsiano*, empleando el método de un solo colgajo por el procedimiento de Lisfranc. El enfermo sigue bien.

—Feliciano Martín, natural de Toledo, de 12 años de edad, temperamento nervioso-linfático, constitucion débil, entró el día 14 de octubre en la cama número 48 de la sala de S. Vicente con *cáries escrofulosa en los huesos del tarso izquierdo*. El día 22 del mismo mes sufrió la *amputacion de la pierna izquierda por el sitio de eleccion, método circular y procedimiento de Petit*. El enfermo se halla en un estado satisfactorio.

—Domingo Gonzalez, procedente de la provincia de Avila, de 40 años de edad, soltero, de temperamento nervioso-sanguíneo, constitucion fuerte; se le puso el día 13 del mismo mes de octubre en la cama núm. 47 de la referida sala con *anquilosis de la articulacion femoro-tibial izquierda, y cáries en la estremidad inferior del fémur correspondiente*. El día 28 del propio mes se le *amputó el muslo* por unas líneas mas abajo del tercio superior, empleando el *método circular y procedimiento de Petit*. El enfermo continúa sin la menor alteracion.

Además se han practicado varias reducciones de fracturas y luxaciones, la dilatacion de abscesos, estirpacion de tumores, paracentesis, cateterismos y todas las que han ocurrido de cirugía menor.

## Salud pública en la Habana.

Nos escribe con fecha 12 de octubre uno de nuestros apreciables colaboradores.

«El verano de 1857 ha sido uno de aquellos que con mas intensidad ha reinado la fiebre amarilla en la Habana y todo el litoral de la Isla de Cuba. La época de su aparicion, que suele ser con las primeras lluvias, á últimos de abril y primeros de mayo, no se han manifestado una y otras hasta mediados de junio, aumentando notablemente en julio, agosto y setiembre. La intensidad de los síntomas que en general ha presentado la enfermedad ha ofrecido gravedad tal, que á las cuarenta y ocho horas de su invasion, al tercero ó al cuarto día en los mas, ya estaba juzgada.

El ejército y la armada han pagado un contingente terrible este año: gente no aclimatada en su mayor parte, rodeados de las condiciones anexas á su estado, viviendo unos en la bahía y los otros en fortalezas y cuarteles, y haciendo servicio. A pesar de ser asistidos en el momento de su invasion, á pesar de los enérgicos esfuerzos de los celosos profesores y de las heroicas hermanas de la Caridad, han sucumbido centenares en tan corto tiempo. Se dice que el director de Sanidad militar se espesaba en estos términos con el capitán general: «Cuando entran los enfermos en el hospital (le decía), casi no tienen que mandar otra cosa los facultativos que la Uncion.»

Lo mismo ha sucedido en la poblacion con los europeos no aclimatados. No poseo un estado de los invadidos, fallecidos y curados, pero sí me atrevere á decir que, segun las localidades, ha variado de un 10 á un 33 por 100 la mortalidad.

Ha coincidido con la enfermedad endémica del país una epidemia de fiebre catarral, de gripe mejor dicho, que aquí la han bautizado con el nombre de *zumba y aguanta* (nombre que se daba en la fiebre accionista al que compraba á todo riesgo; esto es, suceda lo que quiera).

Del *zumba y aguanta* pocas personas se han librado; afortunadamente el sauco, la borraja y las flores cordiales han estado de guardia en ese tiempo con buenos resultados. Se han presentado además algunos cólicos intestinales, fiebres gástrico-biliosas, etc., y ya empiezan á insinuarse las intermitentes y reumatismos, fruta del otoño; sin que por eso haya desaparecido completamente la fiebre amarilla, ni disminuido su gravedad.

Nada he dicho á Vds. del tratamiento que se ha seguido en la fiebre amarilla: poco ha variado del de los años anteriores, pero en general se ha observado la necesidad de una deplecion de sangre, ya abriendo la vena, ya por medio de sanguijuelas ó ventosas; el emeto catártico, compuesto de tártaro emético y sulfato de magnesia, que se administra al principio de la enfermedad, no ha producido este año, segun dicen varios médicos, tan buenos resultados como la administracion del aceite de almendras. Otro de los remedios que se usan, al ver la remitencia marcada que se observa en dicha enfermedad, es la quina, que en general produce buenos resultados; pero que en este año se han hecho notar con especialidad sus ventajas si se ha aprovechado la oportunidad, el *ocasio precéps*. Los calomelanos, los enemas purgantes, los cáusticos, la nieve, el cloruro de óxido de sodio, etc., etc., han estado en juego, y se ha dado hasta la opiata de Masdevall en algunos casos.

Han fallecido hasta la fecha mas de 50 oficiales de tropa y marina, y 7 hermanas de la Caridad, entre ellas la superiora del hospital militar, todos de fiebre amarilla.

Por las Disposiciones del gobierno, la Sociedad de Socorros mútuos y las Variedades: El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## Estado sanitario de Madrid.—Continuaron las

lluvias en este último setenario hasta el jueves que saltando el viento al N. E. despejó la atmósfera, refrescándola de una manera que el termómetro en las madrugadas del viernes y sábado marcaba 1+0 de 4 y 5° que antes señalaba. También la columna barométrica hizo variacion, pues llegó á descender hasta 26 pulgadas.

La salud pública no puede ser mejor, y si exceptuamos algunos casos de fiebres catarrales y gástricas, de intermitentes, reacias por los excesos que suelen hacer los que las padecen, de dolores reumáticos y nerviosos y de varios catarras, apenas existen enfermos agudos; así es que los que hay casi todos vienen sufriendo afecciones crónicas.

La mortandad ha sido por fortuna sumamente escasa en cuanto á los enfermos agudos; lo contrario de lo que ha sucedido cuando padecian dolencias crónicas.

**Tiene razon.**—Al darnos cuenta de un cambio de residencia que ha seguido muy de cerca á otro, dice uno de nuestros suscritores:

«¿Cuándo reconocerá el gobierno el estado lastimoso de los facultativos!... todo su celo lo emplea para con los maestros y maestras, como si la salud pública no fuera la primera necesidad de la sociedad y del individuo. ¡Esto es anárquico, es monstruoso, es hasta inhumano! Arreglense los partidos, dótense por el gobierno y désenos estabilidad, con lo que nuestra situacion será otra, y de lo contrario tendremos que quemar nuestros diplomas y ponernos á cualquiera otra ocupacion mejor que no andar errantes sin domicilio ni hogar fijo.»

**Movimiento científico.**—Así los médicos como los farmacéuticos madrileños fijan muy especialmente en el día su atencion sobre los hipofosfitos de cal y de sosa que se han recomendado como muy eficaces contra la tisis. Ensayanse estos medicamentos por varios profesores, y tambien se hacen ensayos en el Hospital general y en la Facultad de medicina. Los farmacéuticos Ríoz, Mir, Ferrari, Ulzurrun, Merino y otros, los han elaborado y los despachan en sus oficinas. —Esperamos que nos comunicarán sus resultados los profesores que hagan uso de estos medicamentos contra la tuberculosis.

**Subdelegacion de medicina del partido de Lugo.**—Los señores médico-cirujanos que deseen contratarse con los capitanes ó armadores de los varios buques que se preparan á salir para la Habana, pueden dirigirse al subdelegado de Sanidad de la Coruña D. Estanislao Pan Recalde; en la inteligencia de que tendrán muy buen trato y ocuparán la primera cámara.—Lugo 13 de noviembre de 1857.—José Manuel Capon y Castro.

Este subdelegado muestra formal empeño en ejercer atribuciones que no le corresponden, todo por plegarse á los deseos del comercio. El Gobernador no lo debe consentir de manera alguna, antes es necesario que le sujete á la observancia del Reglamento de subdelegados.

**Derechos de timbre.**—Segun la *Gaceta de Madrid*, los que ha satisfecho la prensa médico-farmacéutica este año en el mes de octubre último, han sido los siguientes.

	Rs. vn.	Cént.
EL SIGLO MÉDICO...	990	
{ Para la Península..	80	1082 (1)
{ Para las Antillas..	12	
{ Para Filipinas.....	12	80
La España Médica. Para la Península.	228	
El Eco de los Cirujanos.....	133	
La Iberia Médica..	126	
{ Para la Península.	3	129
{ Para las Antillas..	3	20
El Restaurador farmacéutico.....	90	
La Ilustracion médica.....	36	
El Correo Médico-quirúrgico.....	31	20
Importe total de lo que ha pagado la prensa médico-farmacéutica en el último mes de octubre.....	1732	20

**La fiebre amarilla en Lisboa.**—En un diario político hemos leído lo siguiente:

«Se tienen en Madrid noticias de Lisboa que alcanzan hasta el 22 del corriente, y que exclusivamente tratan de la epidemia que há tanto tiempo sufre aquella capital. Segun una nota que ha publicado el día 20 del actual el *Diario oficial* de Lisboa, desde el 9 de setiembre hasta el 17 del corriente han sido atacados 10,356, fallecidos 3,530 y curados 4,754. El día 16 subió el número de los atacados á 229, sosteniéndose desde entonces entre 150 y 200. Este recrudecimiento se debió á las frecuentes variaciones atmosféricas, y á la constancia con que reinan los vientos S. y S. E., que conservan la temperatura demasiado calorosa para lo adelantada que se halla la estacion.»

**Apertura.**—El día 14 del corriente tuvo efecto la sesion inaugural del curso en la Facultad de medicina de París. El catedrático Nélaton pronunció un discurso en elogio de Gerdy.

**Caso raro.**—El Memorial de Lille anuncia que un médico y una matrona han presenciado recientemente un parto como rara vez se presenta. Una mujer, en cinta de dos niños, ha dado á luz uno del término ordinario y otro de seis meses, cuya anomalía constituye un verdadero caso de *superfetacion*. El primer niño vive, y el segundo, que tenía 32 centímetros de largo, murió á los ocho dias de nacer; la madre no ha padecido nada de resultados del parto.

**Un caso curioso.**—El tribunal inferior de justicia de Amiens habia condenado al pago de una indemnizacion de 1,500 francos al doctor Robouam, que por hallarse achacosos no pudo asistir á una parturiente para la cual fueron á buscarle; pero afortunadamente el tribunal superior ha enmendado tan desatinado fallo absolviendo al citado doctor.

**Defunciones.**—Los periódicos alemanes anuncian la muerte del doctor Lichtenstein, catedrático de historia natural de la Universidad de Berlin.—Tambien ha muerto el doctor Bellingham, cirujano del hospital de San Vicente y presidente del tribunal de exámenes del real colegio de cirujanos de Irlanda.

(1) Adviértase que los números que se remiten al extranjero no van timbrados, pues que se pagan por separado en la Administracion del correo central á razon de 12 mrs. cada número, y que El Siglo Médico ha satisfecho en dicha Administracion en el mes de octubre último 46 reales y 50 céntimos.

## SOCIEDAD DE SOCORROS DE LOS JORNALEROS DE MADRID.

A la junta de directores de periódicos políticos, científicos, literarios é industriales, celebrada con la vena de la autoridad el 23 del corriente, concurrieron, además de los que componian la comision encargada de formular los estatutos de la Sociedad, señores Calvo Asensio, Rivero, Gutierrez de la Vega, Fuente y Alcázar, Mendez Alvaro, Pareja y Alarcón y Marcoartú, los señores Guerrero, por el *Estado*; Navarro, por la *Epoca*; Moraza, por la *Espana*; Menendez, por las *Novedades*; Carlés, por el *Perú*; Morquecho, por el *Eco de la Ganaderia*; Adame, por la *Crónica*; Ruiz, por el *Restaurador Farmacéutico*; Ruiz Gomez, por el *Tesoro*; Bustos, por la *Iberia Médica*; Hubtard, por la *Gaceta de los Caminos de Hierro*; Saavedra, por la *Revista de Obras Públicas*; Barbier, por la *Revista de ambos Continentes*.

La comision de Estatutos, antes de dar cuenta del desempeño de su encargo, suplicó á la junta se sirviera proceder al nombramiento de la mesa que hubiera de presidir las discusiones, y por unanimidad se acordó que esta dirigiera los debates hasta la constitucion definitiva de la Sociedad.

Se leyó el preámbulo y proyecto de Estatutos, y habiéndose abierto discusion, se aprobaron estos unánimemente en su totalidad, y á propuesta del Sr. Morquecho se acordó pasara el preámbulo á la comision que á su debido tiempo se encargará de la correccion de estilo de los Estatutos, despues de terminar la discusion por artículos, que tendrá lugar el jueves 26 á la misma hora y en el mismo local.

Se dió cuenta de una comunicacion de la sociedad del Casino Matritense, que ofrecia un baile en beneficio de la Sociedad, y despues de recibir con agradecimiento esta filantrópica oferta, se nombró una comision encargada de preparar lo mas conveniente al mejor éxito del beneficio, compuesta de los Sres. Gutierrez de la Vega, Carlés, Fuente y Alcázar, Navarro y Moraza, y á la que si fuera preciso podrá agregar la mesa otros individuos.

El día 26 tuvo lugar otra sesion á que asistieron casi las mismas personas, y fueron discutidos uno por uno todos los artículos de los Estatutos, tomando parte en el debate los Sres. Navarro y Rodrigo, Fuente y Alcázar, Mendez Alvaro, Hubtard, Calvo Asensio y Marcoartú.

Habiéndose procedido al nombramiento de la comision de correccion de estilo de los Estatutos y del considerando que ha de preceder al articulado, fueron elegidos los Sres. Calvo Asensio, Moraza, Navarro y Rodrigo, Fuente y Alcázar y Muñoz Gaviria.

Se resolvió que tan luego como la comision terminara su trabajo se le diera publicidad en todos los diarios fundadores de la Sociedad; se le sometiera por la mesa interina á la aprobacion del gobierno, y quedara aquella encargada de convocar las demás reuniones preparatorias que considere necesarias para la definitiva constitucion de la Sociedad.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Quintanilla de Trigueros, provincia de Valladolid; su poblacion 150 vecinos; su dotacion 8,000 rs., pagados 2,000 rs. de fondos municipales trimestralmente, y los 6,000 restantes por los vecinos, segun nota que pasará al profesor el ayuntamiento, y además 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Escalona de Alberche, provincia de Toledo; su dotacion, además de los ajustes con los 267 vecinos que cuenta, es 2,600 rs. por la sola asistencia á 25 familias pobres y enfermos que ingresen en el hospital y carcel. Las solicitudes hasta el 16 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* del Concejo de Sales, provincia de Oviedo; su dotacion 6,000 rs. pagados de los fondos municipales y 4 rs. por visita. Las solicitudes hasta el 11 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Aldeanueva del Camino y un ajeo, provincia de Badajoz, por traslacion del que la obtenia; su dotacion 9,000 rs. pagados trimestralmente, los 7,500 rs. de los fondos de propios, y lo restante por el ayuntamiento. Las solicitudes, con la relacion de méritos, hasta principios de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Cabezas de San Juan, provincia de Toledo; su dotacion 6,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 20 de diciembre.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Silla, provincia de Valencia; su dotacion 3,500 rs. pagados del fondo de propios por meses y 20 rs. por familia no pobre por la asistencia de cirugía, cobrados por el profesor. Las solicitudes hasta mediados de diciembre.

—La de *médico* de Ansó, provincia de Huesca, y el pueblo anejo de Fago; su dotacion 6,700 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 5 de diciembre próximo.

—Las dos de *médico* de Torrox, provincia de Málaga; su dotacion 2,200 rs. cada una por la visita de los pobres de la poblacion el uno, y por la de los presos el otro, y además las iguales que puedan hacer con los 1,500 vecinos de que consta la poblacion. Las solicitudes hasta el 10 de diciembre.

—La de *médico* de Saron y cinco ajeos, provincia de Soria, por imposibilidad y renuncia del que la obtenia; su dotacion 800 rs. por la asistencia de los pobres cobrados de fondos municipales y lo que convenga el agraciado con los respectivos ayuntamientos, verificada su provision. Las solicitudes hasta el 16 de diciembre.

—La de *cirujano* de Yelo y tres ajeos, provincia de Soria; su dotacion 250 fanegas de buen trigo. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—La de *cirujano* de Marjaliza, provincia de Toledo; su dotacion 4,000 rs. pagados por trimestres por el ayuntamiento, y por separado los partos, golpes, etc. Las solicitudes hasta el 12 de diciembre.

—La de *cirujano* de Otero, provincia de Toledo, por renuncia del que la desempeñaba; su dotacion 10 rs. diarios y 100 rs. para casa, cobrados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de *boticario* de Almorox, provincia de Toledo, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 2,200 rs. pagados de propios para suministrar gratis la medicina á 40 familias pobres, y además los ajustes con los vecinos que se han fijado á 5 y medio rs. por alma y 4 y medio por cada caballeria, constando la poblacion de 1,600 almas y sobre 500 caballerias. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

Por la *Crónica* y las *Vacantes*:  
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1857.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal